

# Nuestras creencias básicas

SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús



# Nuestras creencias básicas

SERIE EVANGÉLICA



## **ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**

21217 Bloomfield Avenue  
Lakewood, CA 90715, USA

**CORREO ELECTRÓNICO** [ia@tjc.org](mailto:ia@tjc.org)

**TELÉFONO** +1 (714) 533-8889

**SITIO WEB** [www.tjc.org](http://www.tjc.org)

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®  
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

ISBN: 978-1-930264-18-2

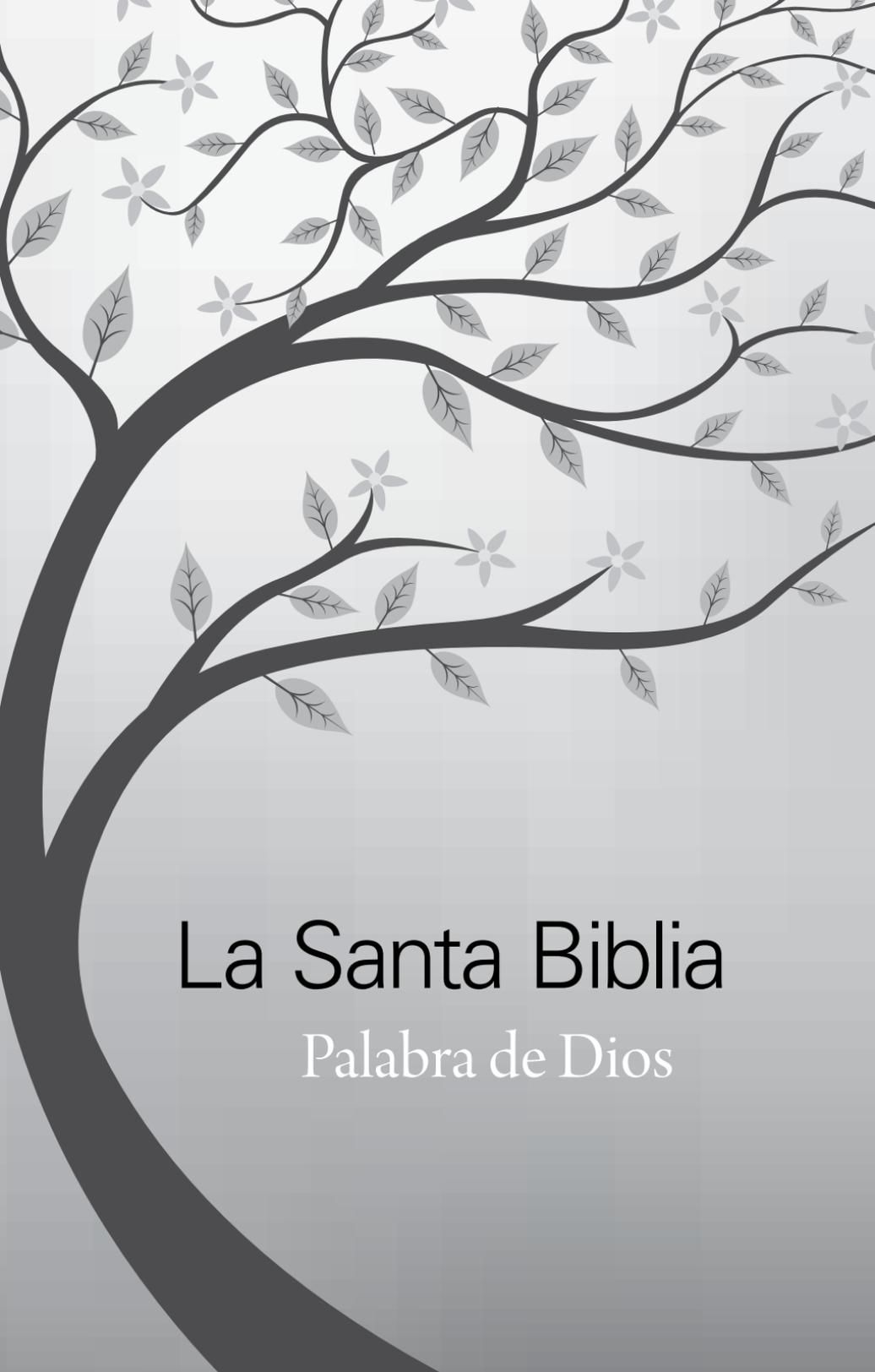
---

*“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,  
para que todo aquel que en él cree no se pierda,  
sino que tenga vida eterna.”*

JUAN 3:16

---

	La Santa Biblia	4
	Jesucristo	18
	La salvación	34
	El bautismo	52
	El lavado de pies	66
	La santa comunión	78
	El Espíritu Santo	90
	El sábado	106
	La iglesia	118
	La segunda venida de Cristo	132



# La Santa Biblia

Palabra de Dios



## EL LIBRO DE DIOS PARA LOS HOMBRES

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

(2 TIMOTEO 3:16-17)

A primera vista, la Biblia no parece tener ninguna diferencia en comparación con otros libros. Sin embargo, como su contenido no proviene de los pensamientos de los autores sino de Dios, sabemos que es ciertamente la palabra de Dios. “Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 PEDRO 1:20-21). Durante un lapso de más de 1500 años, Dios conmovió a alrededor de 40 personas de diferentes entornos para que registraran lo que habían presenciado. Estos escritos sagrados fueron recopilados más tarde para formar lo que hoy es la Biblia.

La Biblia es la autorrevelación de Dios al mundo. Dios nos habla a través de profetas, apóstoles y su propio Hijo, el Señor Jesucristo. La Biblia también registra las interacciones de Dios con los hombres a lo largo de la historia, enfocándose en la gracia de salvación de nuestro Señor Jesús, la cual es el mejor regalo de Dios para el mundo.

A través de estos acontecimientos históricos y mensajes divinos, la Biblia nos muestra quién es Dios, cuál es el origen de los hombres, y qué es lo que Dios espera de nosotros. También explica cómo todos nos hemos rebelado contra Dios, cómo Dios ha enviado a su Hijo al mundo para que nos reconciliemos con Él, y qué sucede en la vida del más allá. La Biblia es una carta de Dios y contiene el mensaje más importante sobre nuestro origen, propósito y destino.

## **UN LIBRO CON AUTORIDAD**

La Biblia es la palabra de Dios, por lo que tiene autoridad divina. “Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (**SALMOS 119:89**). La palabra de Dios es eterna e inmutable. “Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se



cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 PEDRO 1:24-25). Las generaciones van y vienen, las tendencias y filosofías de este mundo surgen y se desvanecen, pero la Biblia y sus enseñanzas son perpetuas, y transforman las vidas de los hombres más que cualquier otro libro del mundo.

La palabra de Dios es tan solemne y vinculante como un juramento. Por lo tanto, nadie tiene la autoridad para modificar ninguna parte de la Biblia. Dios instruyó a los israelitas diciendo: “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (DEUTERONOMIO 12:32). Es nuestro deber seguir los mandamientos de Dios y respetar la autoridad de la Biblia en su totalidad.

## UN LIBRO QUE OBRA

La Biblia es mucho más que un libro para leer y disfrutar. Detrás de la belleza literaria del texto se encuentran las poderosas promesas de Dios. Mientras aprendemos, meditamos y ponemos en práctica las enseñanzas de la Biblia, Dios hace maravillas en nuestras vidas. El Señor es fiel a todas sus promesas; sus palabras nunca fallan. A través de los siglos, los creyentes han experimentado personalmente el cumplimiento de las promesas de Dios, y pueden dar fe

de que la frase “porque fiel es el que prometió”

(**HEBREOS 10:23**) es cierta y verdadera.

El Señor dijo: “Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (**ISAÍAS 55:10–11**).

La palabra de Dios puede convertir la tierra resquebrajada de nuestros corazones en suelo fértil, y le puede dar un propósito y significado a nuestras vidas.

## **PALABRA DE VIDA**

La Biblia es capaz de instruirnos “para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (**2 TIMOTEO 3:15**). Dicho de otra manera, la Biblia nos enseña a recibir la salvación y lo que significa tener verdadera fe en Cristo. La palabra de Dios, tal como se encuentra en la Biblia, tiene el poder de salvarnos. “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la

palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”  
(**SANTIAGO 1:21**).

No es el texto de la Biblia el que nos da vida eterna, sino la promesa del Señor Jesús. El Señor dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (**JUAN 6:63**). Debido a que la Biblia da testimonio de Jesucristo y dirige nuestra fe al Salvador, podremos recibir la salvación si obedecemos y confiamos en todo lo que está escrito en la Biblia, que es la palabra de Dios.

La palabra de Dios tiene el poder de dar vida. Dios “da a luz” a los creyentes a través de la verdad (**SANTIAGO 1:18**). Si le ofrecemos nuestras vidas a Jesucristo, le obedecemos y lo consideramos nuestro Señor, podremos tener una nueva vida y esperanza en la vida eterna. “[P]ues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre [...] Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (**1 PEDRO 1:23, 25**). El evangelio de Jesucristo, el que la Biblia predica, ¡es ciertamente la palabra de vida!

## NORMA MORAL

“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (SALMOS 119:105). En un mundo lleno de opciones, es difícil decidir cuál es la mejor. A menudo, las malas decisiones que tomamos dejan cicatrices y recuerdos penosos, y las consecuencias son desastrosas. Pero la palabra de Dios guía nuestros pensamientos, valores y conducta, e ilumina nuestras almas para que podamos ver la voluntad de Dios. La sabiduría que proviene de la palabra de Dios nos permitirá hacer cosas que nos beneficiarán a nosotros mismos y a los demás.

La Biblia también es un mapa que nos indica el camino al reino celestial. Nos dirige al Salvador, mide el progreso de nuestra fe y nos mantiene en el camino correcto para que no nos perdamos ni nos extraviemos.

La palabra de Dios es el parámetro absoluto del bien y el mal. Todos seremos juzgados de acuerdo a la palabra de Dios en el día del juicio final. El Señor dijo: “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final” (JUAN 12:48). Por lo tanto, es importante seguir fielmente



las enseñanzas de la Biblia y aferrarse a las palabras de nuestro Señor.

## ESPEJO PARA EL CORAZÓN

“La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”

(**HEBREOS 4:12**).

La palabra de Dios nos ayuda a examinar nuestra fe y nuestra conducta. Revela nuestras faltas y pecados, y como un espejo, refleja todos nuestros defectos para que podamos cambiar y mejorar.

La Biblia es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (**2 TIMOTEO 3:16**). La Biblia nos capacita para hacer las buenas obras que Dios tenía planeadas al crearnos. Por lo tanto, la palabra de Dios tiene un papel muy importante en la santificación de los creyentes. Es por eso que Jesús oró por los creyentes diciendo: “Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (**JUAN 17:17**).

## ALIMENTO PARA EL ALMA

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (**MATEO 4:4**). Ni los bienes materiales, ni el lujo, ni la fama, ni el poder, ni la educación pueden saciar el hambre del alma. Muchas personas buscan placer en el alcohol, las drogas, el sexo, o incluso lo místico, pero lo único que encuentran es vacío y dolor.

Dios nos ha dado esta invitación: “¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares! Inclina vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma...” (**ISAÍAS 55:1-3**).

Sólo Dios puede saciar nuestra hambre y calmar nuestra sed espiritual. Debemos desechar el mal y buscar al Señor a través de sus palabras. El gozo de conocer al Señor y recibir la salvación es algo que el dinero no puede comprar, sino que sólo puede ser encontrado en las palabras de Dios.



## ARMA CONTRA EL MAL

La oscuridad reina cuando no hay luz. De la misma manera, el mal prevalece cuando ignoramos la palabra de Dios. La palabra de Dios nos prepara para luchar contra las fuerzas del mal porque es “la espada del Espíritu” (**EFESIOS 6:17**). Con ella venceremos las tentaciones de Satanás, tal como el Señor Jesús usó las Escrituras para vencer al diablo que lo tentó. “Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo” (**SALMOS 119:98**).

A pesar de que el maligno siempre anda buscando formas para engañarnos, la palabra de Dios nos da sabiduría para hacer lo correcto y no caer en el pecado. El nivel académico de una persona no determina su sabiduría. El diablo triunfa cuando las personas rechazan la autoridad de la Biblia. El índice de crímenes, violencia, fraude y discriminación es más alto en las sociedades tecnológicamente avanzadas. ¿No es hora de que volvamos a los valores de la Biblia y vivamos según la verdad?

## RECIBIR LA PALABRA DE DIOS

Cuando el evangelio llegó a la ciudad de Berea en la época de los apóstoles, los habitantes de la ciudad “recibieron

la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (**HECHOS 17:11**). Debemos recibir y estudiar la palabra de Dios con la misma diligencia.

Todas las bendiciones que conllevan la palabra de Dios comienzan cuando escuchamos y leemos lo que la Biblia tiene para decir. Es mejor leer la Biblia que leer acerca de la Biblia. Abre la Biblia y comienza a leerla diariamente. Asiste a cultos religiosos y estudios bíblicos, donde los creyentes comparten la palabra de Dios los unos con los otros. Si nos comprometemos a estudiar la palabra de Dios, seguramente sacaremos provecho de ella.

## **ENTENDER LA PALABRA DE DIOS**

La Biblia es un libro maravilloso: aunque su lenguaje es tan simple que hasta un niño puede entender; su mensaje, en realidad, es tan profundo que ni siquiera un académico puede comprender. No debemos fiarnos de nuestro propio conocimiento, sino que debemos admitir humildemente nuestra ignorancia y pedir que Dios nos guíe, ya que Dios ha “escondi[do] estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las [ha] revela[do] a los niños” (**MATEO 11:25**).



Debido a que la Biblia es una obra de inspiración divina y “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 PEDRO 1:20), necesitamos la ayuda de Dios para entender el significado de su palabra. “[N]adie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 CORINTIOS 2:11). El espíritu de Dios, también llamado el Espíritu Santo, es el Espíritu de verdad y revelación, y nos puede guiar a toda verdad (JUAN 16:13). De esta manera, es necesario pedir el don y la guía del Espíritu Santo para entender lo que leemos en la Biblia.

## GUARDAR LA PALABRA DE DIOS EN EL CORAZÓN

El Señor le dijo a su pueblo: “Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes” (DEUTERONOMIO 6:6-7).

A diferencia de la lectura y el análisis de una obra literaria, cuando leemos la Biblia, debemos tomarla en serio y pensar cómo sus enseñanzas se relacionan con nosotros.

Un salmista le oró a Dios de esta manera: “ ¡Cuánto amo yo tu Ley! ¡Todo el día es ella mi meditación!” (SALMOS 119:97). La palabra de Dios es muy valiosa y debe estar siempre presente, ya que en tiempos de soledad, frustración o tristeza, puede consolarnos y fortalecernos; y en tiempos de confusión y duda, puede iluminar nuestra senda y guiar nuestros pasos.

## **OBEDECER Y CONFIAR EN LA PALABRA DE DIOS**

“Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ése es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural; él se considera a sí mismo y se va, y pronto olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (SANTIAGO 1:22-25).

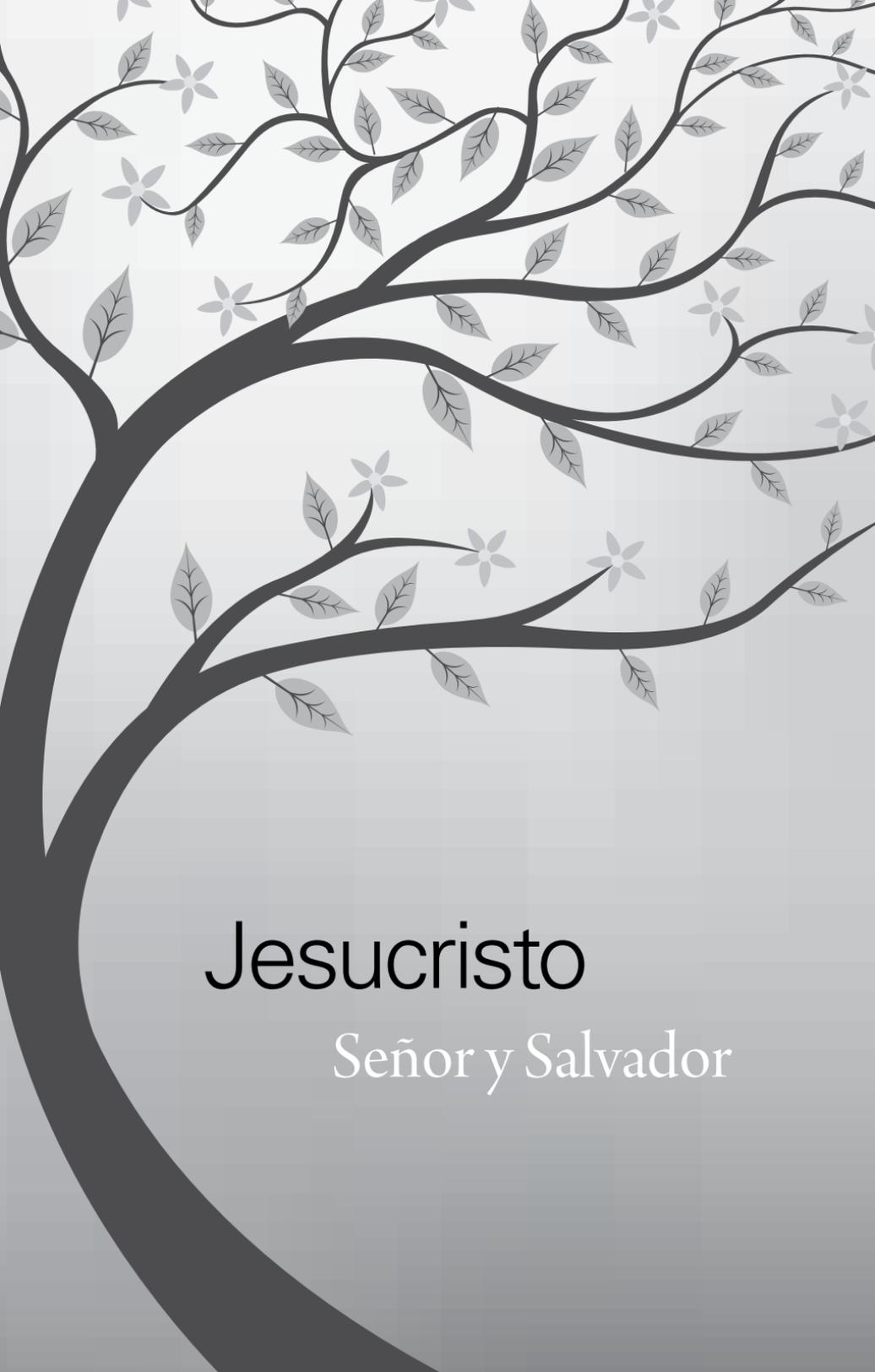
Cuando ponemos en práctica las enseñanzas de la Biblia, la palabra de Dios cobra vida, y las bendiciones y el gozo que cosecharemos serán tan abundantes que las palabras humanas apenas podrán expresarlos.



Las enseñanzas de la Biblia deben ir a la par con la fe. Esta fe no es solamente un consentimiento de la mente, sino que debe estar acompañada de obras. Habrá momentos en los que será difícil llevar a cabo la palabra de Dios, como cuando tengamos que perdonar a alguien, ayudar a otros, o soportar adversidades. Sin embargo, como la palabra de Dios es poderosa y eficaz, y sus promesas son infalibles, simplemente tenemos que confiar en que el Señor nos bendecirá de acuerdo a sus promesas si hacemos lo que Él nos dice.

## **ACOGE LA BIBLIA EN TU VIDA**

Mucho más se podría decir acerca de la Biblia, pero nada es mejor de que tú mismo tomes una copia y le dediques un tiempo todos los días para leerla, meditar en ella, y poner las palabras de Dios en práctica. La palabra de Dios es apta para todo público. Abre esta carta de Dios, léela una y otra vez, mantenla cerca de ti y haz lo que te dice. Pronto comenzarás a experimentar el amor y el poder de Dios en tu vida. Los tesoros que encontrarás en la Biblia te durarán toda la vida, y sobre todo, apreciarás la salvación de Jesucristo por toda la eternidad. 



Jesucristo

Señor y Salvador

## ¿QUIÉN ES JESÚS?

Jesús es el hombre más influyente que jamás haya existido en el mundo. A lo largo de los siglos, la gente ha hablado de Él, ha escrito de Él e incluso ha muerto por Él. ¿Cómo pudo alguien tener un impacto tan profundo y universal hacia la humanidad?

Mientras estuvo en el mundo, Jesús realizó milagros asombrosos. Alimentó a miles de personas con cinco panes y dos peces; caminó sobre el mar; calmó la tempestad; abrió los ojos de los ciegos; hizo andar a los cojos, y hasta resucitó a los muertos. ¿De dónde provino su poder sobrenatural?

Jesús les prometió a sus creyentes una satisfacción espiritual eterna y les aseguró que siempre tendrán paz en sus corazones. También les dijo que la única manera de obtener la vida eterna era creer y seguirlo a Él. ¿Qué le dio la autoridad para ofrecer estas promesas?

## DIOS SE HIZO CARNE

La realidad es que Jesús no fue un simple hombre, sino que fue Dios mismo hecho hombre. Jesús no sólo fue un personaje histórico, sino que es el Creador todopoderoso y eterno. Jesús no fue simplemente un líder religioso, sino que es el Señor y Salvador.

A pesar de que Jesús haya nacido en un punto específico de la línea del tiempo, Él ha existido siempre, incluso mucho antes de haber llegado a este mundo. Jesús no tiene principio ni fin y dijo de sí mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega\*, el principio y el fin, el primero y el último” (APOCALIPSIS 22:13).

Por lo tanto, cuando hablamos de Jesús, no debemos tratarlo simplemente como alguien que vivió dos mil años atrás en las tierras palestinas, sino que debemos saber que Jesús es el Dios eterno que se hizo hombre humildemente para salvarnos y llevarnos de vuelta al reino celestial. Entonces, para entender la vida y obra de Jesús, debemos fijar primero nuestra atención en Jesús, el Dios eterno y el Creador de todas las cosas.

\* Alfa y Omega son la primera y última letras, respectivamente, del alfabeto griego.

## EL SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

A diferencia de los muchos otros “dioses” que los seres humanos adoran, el Dios que adoramos no es una invención humana. Debemos buscar y adorar al Dios verdadero porque Él es nuestro Creador y Proveedor. Además, Él es el Rey y Juez a quien todos tendremos que responder en el futuro.

La Biblia explica quién es el Dios verdadero y cómo se relaciona con cada uno de nosotros: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos [...]” (**HECHOS 17:24-28**).

Jesús es este único Dios verdadero. Tal como dice la Biblia: “[P]orque en él fueron creadas todas las cosas, las

que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (**COLOSENSES 1:16-17**).

Por consiguiente, adorar al Señor del cielo y de la tierra significa creer y obedecer al Señor Jesucristo.

## LA ESENCIA DE DIOS

Dios supera las limitaciones del mundo físico. Debido a que "Dios es Espíritu" (**JUAN 4:24**), no podemos verlo ni tocarlo porque vivimos en un mundo físico.

Dios existe por sí mismo y es eterno. Además, Él no tiene principio ni fin. Dios declaró: "Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios" (**ISAÍAS 44:6**).

Nadie creó a Dios. Él es el Dios único, el Dios que creó todas las cosas y le dio vida a todo ser viviente.

Siendo el Creador y el Señor de todo el universo, Dios es omnipresente, omnipotente y omnisciente. Su Espíritu impregna todo el universo, y con su gran poder, Dios sostiene y gobierna sobre toda la creación. Todo lo ve y

todo lo sabe; Dios también conoce las más profundas intenciones de nuestros corazones.

## LA NATURALEZA DE DIOS

Dios es santo y su naturaleza es el parámetro absoluto de la moral. No hay maldad en Él; es más, aborrece todo mal. Dios espera que todo aquél que tenga capacidad de tomar decisiones morales imite su naturaleza divina.

Dios es fiel y no dice mentiras. Dios es inmutable y confiable, por lo que podemos tener confianza en sus promesas, porque Él no fallará a ninguna de ellas.

Dios es justo. No muestra parcialidad, sino que castiga a los malos y recompensa a los obedientes. Todos tendremos que rendirle cuentas al Señor ante su trono de justicia por cada uno de nuestros actos. Los malos serán condenados al fuego eterno, y los obedientes serán recompensados con la vida eterna.

Dios es amor. Se preocupa profundamente por nosotros porque somos sus hijos. A pesar de que Él es justo, nos trata con la misma ternura, paciencia y misericordia cuando lo desobedecemos, porque espera que podamos cambiar, y está siempre dispuesto a perdonarnos si nos volvemos a

Él. Dios sabe y comprende nuestras debilidades y penas. Él vino a este mundo para experimentar nuestras debilidades, sentir nuestras penas, sufrir el castigo por nuestros pecados, y llevarnos nuevamente hacia Él.

## **EL PROBLEMA DEL HOMBRE: EL PECADO**

A través de los siglos, la gente ha buscado muchas maneras de escapar de la soledad y el vacío de su ser. Cosas como salud, fama, educación y romance sólo traen una satisfacción temporal. En la desesperación por encontrar más emoción o un escape a sus problemas, la gente ha recurrido ciegamente a las drogas, el sexo, el alcohol, las fiestas, la violencia, y cosas por el estilo. Sin embargo, en vez de hallar satisfacción, lo que encuentran es un mayor vacío, lo que lleva a más y más problemas como la desintegración familiar, suicidios y crímenes atroces.

El vacío espiritual es algo que ni los placeres materiales ni el goce físico pueden llenar. Este vacío que existe dentro de cada ser humano es el resultado del pecado, producto del alejamiento de Dios. Por más que queramos encontrar la verdadera felicidad, no somos capaces de hacerlo porque no hemos reconocido a Dios como el rey de nuestras vidas.

Algo más aterrador que el vacío espiritual es la posibilidad de separarnos eternamente de Dios. Como pecadores, pertenecemos a la potestad de las tinieblas y no podemos entrar al reino de Dios; y cuando nuestros días en la tierra lleguen a su fin, sufriremos el tormento del fuego eterno.

## LA SOLUCIÓN DE DIOS: JESÚS

Dios no es una autoridad despótica que siempre está esperando para castigarnos por nuestros pecados; ni es simplemente un espectador compasivo. Más bien, Dios juega un papel activo en nuestros sufrimientos. A Él le importan nuestros problemas y quiere ayudarnos. Más importante aún, Dios quiere librarnos del dominio de las tinieblas para que podamos entrar a su reino de gloria.

De esta manera, Dios puso su amor a la obra. Para salvarnos del control de Satanás, Dios tuvo que pagar un rescate por nuestros pecados con la vida de alguien que estuviera libre de pecados. Puesto que nadie está libre de pecados sino Dios, Dios mismo vino a este mundo hecho carne, a fin de entregar su propia vida por nosotros. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (JUAN 3:16).

## UN NACIMIENTO EXTRAORDINARIO

Por más increíble que sea este nacimiento, en realidad, Dios ya lo había predicho por medio del profeta Isaías cientos de años atrás: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel\*” (ISAÍAS 7:14).

Como Jesús es de origen divino, no nació de ancestros humanos a través del matrimonio, sino que nació de Dios. Por lo tanto, Jesús fue llamado el Hijo de Dios. La Biblia nos dice que María concibió a través del Espíritu de Dios, y por medio de este nacimiento milagroso, Jesús vino al mundo como la única persona sin pecado, la persona que en última instancia entregaría su vida por los pecados de la humanidad.

## EL HOMBRE QUE ES DIOS

El Espíritu de Dios no está limitado por el tiempo ni por el espacio, sino que llena el universo. Cuando Jesús estaba en la tierra, Él se encontraba también en el cielo. A pesar de que Jesús fue llamado el Hijo de Dios, en realidad, Él es la manifestación del Padre mismo en forma humana. Él tomó simultáneamente el papel de Señor y el papel de siervo, el papel de Padre y el papel de Hijo. Por lo tanto,

\* Emanuel significa Dios con nosotros.

el Señor Jesús dijo: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (JUAN 14:9).

A pesar de que Jesús es Dios, Él participó y experimentó nuestra humanidad cuando vino a este mundo. Jesús nunca pecó, pero sintió la tentación del pecado. Jesús habló con autoridad, pero al mismo tiempo sirvió a otros con humildad. Jesús realizó milagros, pero también sintió hambre, sed, cansancio y pena.

## JESÚS NOS MOSTRÓ EL CAMINO

Como Jesús era la manifestación de Dios, exteriorizó plenamente la naturaleza de Dios a través de sus palabras y obras. Jesús nos reveló a Dios para que podamos conocerlo verdaderamente. “Porque en [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad” (COLOSENSES 2:9). A través de Jesús, vemos al verdadero Dios que es perfectamente justo y amoroso.

Jesús vivió entre los hombres y les habló de tal manera que ellos se pudieron identificar con Él. Jesús sanó, guió y consoló. Jesús predicó las buenas nuevas del reino de Dios, les enseñó cómo llevar una vida agradable a Dios, y les mostró el camino de vuelta a Dios.

## JESÚS MURIÓ EN LA CRUZ

Jesús también es llamado el “Cristo”, que significa “el ungido”. Dios ungió a Jesús como rey, profeta y sacerdote para gobernar en los corazones de los hombres, proclamar el mensaje de la salvación, y finalmente, para ofrecerse a sí mismo como sacrificio por la humanidad.

La misión de Jesús era salvar a la humanidad del pecado. Para eso, Jesús murió por nosotros en la cruz y fue condenado a sufrir una muerte lenta y dolorosa. Aunque tenía el poder de destruir el mundo entero, Jesús entregó su vida voluntariamente. En la cruz, Él se convirtió en un pecador, cargando el pecado del mundo entero y sufriendo el rechazo de Dios.

A pesar de que merecemos ser castigados, el Señor Jesús tomó nuestro castigo. Siendo una persona justa, Jesús murió en la cruz por los injustos, por lo que todo aquél que en Él cree puede obtener la vida eterna. Él es el puente que nos llevará a las orillas del reino celestial. Él es el Salvador del mundo. Mediante la fe en el Señor Jesucristo, podremos recibir la vida eterna y escapar de las llamas del infierno.

La crucifixión de Cristo es la mejor historia de amor y sacrificio en la historia de la humanidad. Es la historia de sacrificio del Creador por sus criaturas. “Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (**ROMANOS 5:8**).

Tal hermosa historia de amor incondicional ha sido transmitida de reyes a esclavos, de eruditos a iletrados, de ancianos a jóvenes, de países desarrollados a tribus primitivas, y aún sigue siendo transmitida hoy.

## JESÚS VIVE

El poder de salvación de Jesús no terminó con su muerte. Puesto que Él es Dios y el Señor de la vida, la muerte no pudo restringirlo. Jesús resucitó de la muerte tres días después de su entierro y se apareció a cientos de seguidores antes de ascender al cielo. Luego de su ascensión, envió su Espíritu Santo, tal como lo había prometido, para ser nuestro Consolador. Este Consolador nos enseña y nos transforma para que podamos vivir según la voluntad de Dios.

Los discípulos de Jesús predicaron que Jesús estaba vivo, y como resultado, muchos sufrieron persecuciones

y fueron martirizados. Hoy en día, los cristianos de todo el mundo también profesan que Jesús está vivo. Él es el Señor glorioso del cielo, digno de nuestra alabanza y adoración. Él responde nuestras súplicas, transforma nuestras vidas y concede el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan.

El Señor Jesús hizo esta hermosa promesa a los creyentes: “[P]orque yo vivo, vosotros también viviréis” (JUAN 14:19). A causa de su resurrección y de la renovación que concede el Espíritu Santo, ahora podemos vivir una vida nueva: una vida llena de sentido y esperanza, una vida perpetua.

## JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO

Jesucristo es el único camino que nos llevará al cielo. Luego de pagar por nuestros pecados y de vencer el mal, el Señor Jesús abrió la puerta de la salvación para nosotros. “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (HECHOS 4:12). Sólo en Él podemos tener verdadera libertad, paz, alegría y esperanza.

No podemos entrar al reino celestial por nuestros propios medios, ni confiando en un líder religioso, ni tratando

de ser buenas personas. Sólo aquellos que andan en el camino de Dios pueden entrar al reino celestial. Debemos recibir a Jesús como nuestro Señor y Salvador, y seguirlo fielmente. No hay otra manera de salvarnos, ya que el Señor Jesús dijo claramente: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (JUAN 14:6).

## JESÚS VENDRÁ DE NUEVO

Antes de ascender al cielo, nuestro Señor consoló a sus seguidores diciendo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay [...]. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (JUAN 14:2-3).

El Señor Jesús ahora está en el cielo, pero vendrá de nuevo en los días postreros. Así como una vez vino al mundo como siervo humilde para morir por nuestros pecados, Jesús regresará de nuevo, pero esta vez como Rey y Juez.

Cuando llegue el momento, el Señor impartirá el juicio final con justicia, juzgándonos a todos según nuestras obras. Incluso los muertos resucitarán y se pondrán de pie delante de su trono para oír su sentencia. Nuestro Señor echará a los incrédulos y desobedientes de su presencia

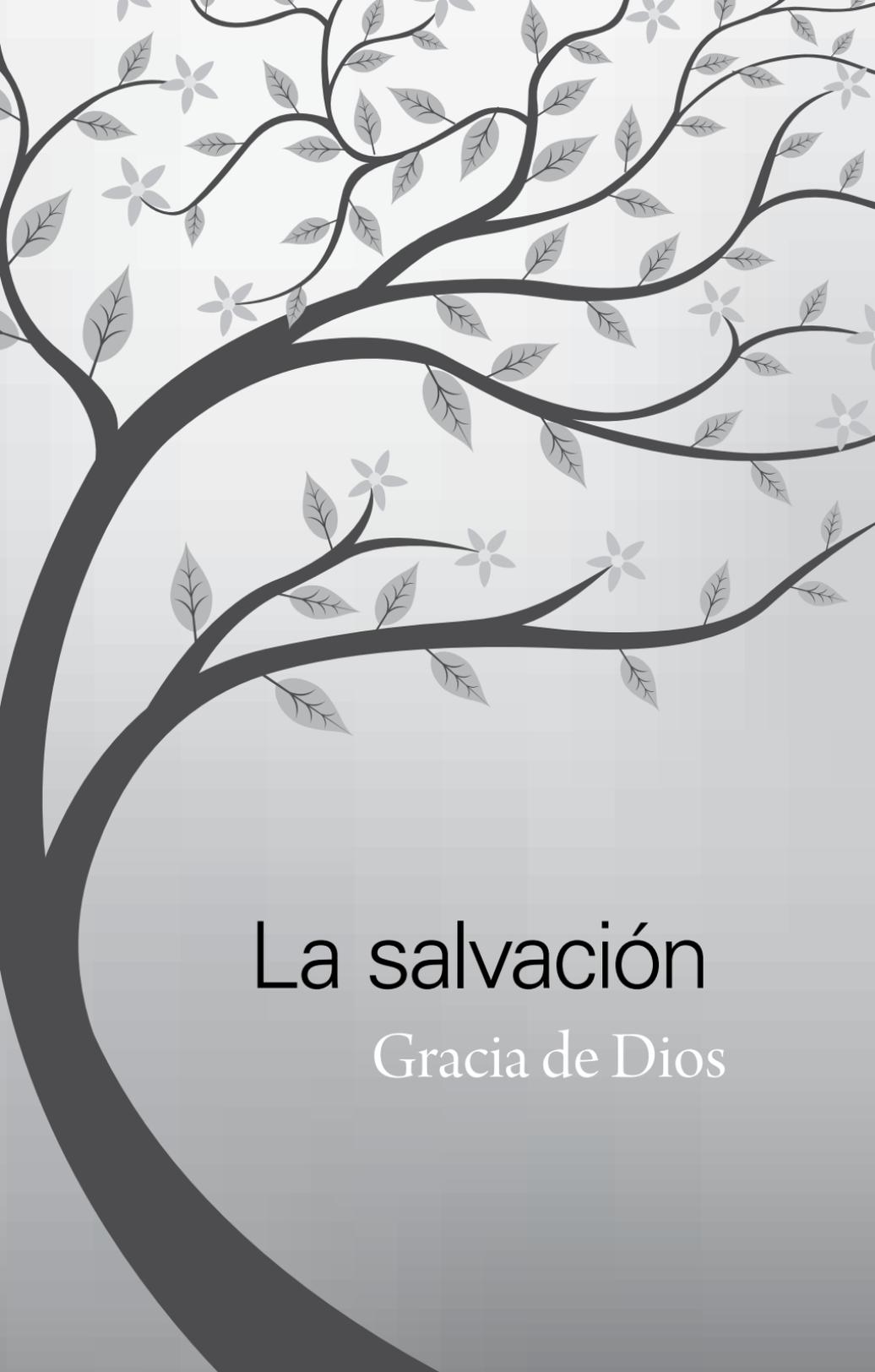
y los arrojará en el fuego eterno y en la oscuridad eterna, pero recibirá a los creyentes en su reino eterno. El universo físico será consumido por el fuego, y Dios establecerá una nueva creación, un nuevo cielo y una nueva tierra, para los que son salvos (**VER 2 PEDRO 3:7-13**).

Amigos, Dios es la razón por la cual vivimos. Nuestro objetivo en la vida es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios para que un día podamos reunirnos con nuestro Padre celestial. Teniendo esta esperanza, esperamos el regreso del Señor ansiosamente y esperamos poder entrar al reino celestial, en donde podremos estar con nuestro Señor para siempre.

Cree y confía que el Señor Jesucristo es tu propio Señor y Salvador.\* Él te salvará, te dará paz y alegría, y te recibirá en su reino cuando hayas completado el viaje de tu vida. 🙏

\* Si deseas saber más acerca de las buenas nuevas de la salvación, puedes pedir otros folletos de esta serie o puedes contactar a La Verdadera Iglesia de Jesús más cercana a ti.





# La salvación

Gracia de Dios

## LA NECESIDAD DE LA SALVACIÓN

Jesús dijo: “¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?” (MATEO 16:26)

Tú puedes tener muchas ambiciones y metas en la vida. Tal vez ya eres un millonario y piensas que ya no te hace falta nada más en la vida. Pero en realidad, ninguna de tus posesiones ni ninguno de tus logros es más importante que tu propia salvación. La salvación es una cuestión de vida o muerte; no sólo concierne a esta vida, sino también a la vida venidera. La salvación debería ser el asunto de mayor interés para ti porque ella te librerá del mal y de la muerte eterna. Por lo tanto, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir contigo el mensaje de la salvación de Dios, ya que lo consideramos un asunto muy importante.

### **El pecado entró en el mundo**

Para asegurar el bienestar de su creación, Dios estableció leyes para que obedezcamos. Sin embargo, Dios también nos concedió la libertad de elección, ya que quiere que

le obedezcamos según nuestro libre albedrío y no por coerción. Por lo que, hoy en día, tenemos la libertad de elegir si queremos obedecer a Dios o pecar contra Él.

Adán y Eva, los primeros seres humanos creados por Dios, eligieron hacer caso a Satanás, el tentador, en lugar de obedecer a Dios. Al desobedecer una orden específica de Dios, el pecado entró en el mundo, y desde entonces, el hombre ha entrado en un estado de alienación con Dios. A pesar de que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios, la desobediencia del hombre hizo que la vida eterna de Dios ya no esté dentro de los seres humanos.

### **Naturaleza pecaminosa**

Como resultado del pecado de Adán, la raza humana ha sido vendida al pecado como esclavo. Todas aquellas personas que nacieron luego de Adán viven en el pecado, bajo el dominio de Satanás.

Pablo explicó la frustración de luchar contra la naturaleza pecaminosa en cada uno de nosotros: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (**ROMANOS 7:18-19**). A pesar de que tenemos las mejores intenciones

de obedecer a Dios, seguimos pecando contra Él porque estamos bajo el poderoso control del pecado.

## **Transgresiones**

Sin embargo, no podemos echarle toda la culpa a la naturaleza pecaminosa por las transgresiones que cometemos, porque nosotros, al igual que Adán, a menudo elegimos desobedecer a Dios conscientemente. Nuestras acciones demuestran que somos tan pecadores como Adán.

Un pecador puede no ser un criminal. De hecho, la mayoría de los pecadores son ciudadanos respetuosos de la ley. Los crímenes se cometen contra las personas, pero los pecados se cometen contra Dios. Cuando transgredimos la ley de Dios, o vamos más allá de su límite, hemos pecado. Según la ley de Dios, si no adoramos a Dios nuestro creador y no lo amamos y le servimos con todo nuestro corazón, hemos pecado. Si odiamos a alguien, hemos pecado. Si miramos a una mujer para codiciarla, hemos pecado. Si no amamos a otros como a nosotros mismos, hemos pecado.\* Y la lista sigue.

¿Podría alguien, entonces, declararse libre de pecado? No, porque la Biblia dice: “[P]or cuanto todos pecaron y están

\* Véase Deuteronomio 6:4-5; Mateo 5:21-22, 27-28; 22:37-39.

destituidos de la gloria de Dios" (**ROMANOS 3:23**). Nuestras transgresiones prueban que somos pecadores desde nuestro nacimiento.

### **Consecuencias del pecado**

Los pecadores no tienen paz ni alegría y están condenados a la maldición de la muerte proveniente de Dios. Todos tenemos que morir físicamente y enfrentar el juicio de Dios. El hecho de que nadie ha podido escapar de la muerte demuestra que todos somos pecadores.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (**ROMANOS 5:12**).

No hay esperanza alguna. Lo único que podemos esperar es el castigo eterno de nuestras almas en el infierno, "donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga" (**MARCOS 9:48**). Este castigo es "la muerte espiritual", también llamada "la segunda muerte".

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, no podemos obtener vida eterna por medio de nuestras obras. Sin la salvación de Dios, nosotros y cada una de las personas

que una vez vivieron estamos espiritualmente muertos en el pecado. Ningún tipo de obras de caridad ni ningún tipo de acto de obediencia puede salvarnos de nuestro terrible destino. La única manera de salvar nuestras almas del castigo eterno es recurriendo a la gracia de salvación de Dios.

## LA OBRA DE CRISTO

### **Encarnación**

Por amor a sus hijos, Dios prometió darnos la gracia de salvación. Sin embargo, si Dios simplemente pasara por alto todos nuestros pecados y nos autorizara la entrada al cielo, estaría negando su propia verdad y justicia, ya que la intención original de la ley de Dios era condenar a muerte a los pecadores.

Por lo tanto, para liberar a la humanidad del pecado, Dios tuvo que buscar a alguien que hubiera cumplido todos los mandamientos de Dios y que nunca hubiera pecado para que cargue nuestros pecados. Porque sólo una persona libre de pecado puede mediar por los pecados del mundo. No obstante, ninguna persona nacida de Adán es perfectamente libre de pecado, porque el mundo entero

está bajo el poder del pecado. “Ciertamente no hay en la tierra hombre tan justo, que haga el bien y nunca peque” (ECLESIASTÉS 7:20). Por lo tanto, Dios mismo tuvo que hacerse hombre para cumplir con este requisito de justicia. Es así como Dios vino a este mundo como el Señor Jesucristo, quien habiendo sido concebido por el Espíritu Santo, nació de una virgen.

Como ser humano, Jesús también fue tentado por el diablo, pero no pecó (HEBREOS 4:15). Jesús fue susceptible a todas las debilidades y tentaciones, pero las venció victoriosamente. A causa de Adán, todos éramos pecadores; pero ahora, por medio del sacrificio de Jesucristo, todos podemos liberarnos de esa condena.

## **Redención**

Cualquiera que peque contra Dios debe pagar por sus pecados. En los tiempos del Antiguo Testamento, la ley de Dios establecía que el sacerdote tenía que ofrecer un animal en sacrificio a Dios y rociar la sangre del animal en el altar. El animal cargaría las transgresiones del pecador.

Sin embargo, la sangre de los animales no puede quitar los pecados. Este ritual era sólo un presagio del verdadero cordero expiatorio, que es el Señor Jesucristo. Jesús es

“el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”  
(**JUAN 1:29**). Él es el sacrificio perfecto que carga con todos nuestros pecados. Jesús, que representa a la humanidad, tuvo que entregar su propia vida para rescatarnos.

Jesucristo nos redimió con su propia sangre, la cual fue derramada en la cruz. Aquellos que creen en Cristo son rescatados del dominio de Satanás y se convierten en valiosas propiedades de Dios.

### **Exaltación**

Jesús se levantó de la tumba venciendo la muerte, y fue exaltado hasta lo más alto. “Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (**FILIPENSES 2:9-11**). A través de la muerte y resurrección de Cristo, Dios nos ha concedido la promesa de la vida eterna.

Hoy en día, Jesús continúa realizando la obra de la salvación: lava nuestros pecados cuando recibimos el bautismo en su nombre; nos limpia cuando le pedimos que nos perdone; y también derrama su Espíritu Santo

para ayudarnos a obedecer a Dios y vencer las tentaciones. Llegado el momento, Él vendrá de nuevo para llevarnos a la casa celestial que nos ha preparado.

## ¿QUÉ DEBO HACER PARA SALVARME?

Nuestra salvación es por gracia mediante la fe.

“[P]orque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (EFESIOS 2:8).

No podemos entrar al cielo por medio de buenas obras.

La única forma de recibir la gracia de salvación es a través de nuestra fe en Jesucristo.

Si bien sólo Dios puede salvarnos por medio de su gracia, tenemos que responder al llamado de Dios mediante la fe para ser salvos. Esta respuesta de fe se expresa a través de la creencia, la confesión, el arrepentimiento y la obediencia.

### **Cree y confiesa**

“Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (ROMANOS 10:9).

La manera de recibir la salvación es teniendo fe en el Señor Jesús. Tener fe no es sólo un consentimiento mental, sino que es aceptar, confiar y dedicarnos completamente a Cristo. La fe debe persistir en nuestras vidas. Si nos comprometemos de por vida al Salvador, Él nos salvará tal como lo ha prometido.

No sólo tenemos que creer y confesar que Jesús es nuestro Salvador, sino que también debemos creer que la Biblia, la cual da testimonio de Cristo, es verdadera. Además, tenemos que creer en la verdadera iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo, porque Él ha mandado a la iglesia a predicar el evangelio de salvación y administrar los sacramentos necesarios para la salvación.\*

### **Arrepiéntete y obedece**

Arrepentirse significa volverse a Dios, y es un acto de fe necesario. Un pecador arrepentido debe dejar su vida pecaminosa y determinarse a obedecer la palabra de Dios. Debe andar según el Espíritu Santo y procurar llevar una vida de pureza y amor.

\* Para una explicación más detallada, por favor lee los folletos de esta serie titulados "La Santa Biblia" y "La iglesia".

Obedecer es poner la fe en práctica. Sin la obediencia, la confesión del nombre del Señor sería una declaración vacía. A pesar de que la obediencia por sí misma no es la base de la salvación, es a través de ella que demostramos nuestra fe en el Señor. El Señor Jesús le dijo a un joven que le preguntó cómo podía recibir la vida eterna: “Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (MATEO 19:17).

### **Recibe los sacramentos**

Tener fe en el Señor también significa aceptar los sacramentos. Los sacramentos, que son el bautismo, el lavado de pies y la santa comunión, son mandamientos específicos de nuestro Señor, necesarios para la salvación. Cristo lava nuestros pecados a través del bautismo, nos ofrece tener parte con Él a través del lavado de pies, y nos da su vida a través de la santa comunión.

El uso de acciones físicas o elementos para la salvación del alma no puede ser explicado racionalmente. Sin embargo, son necesarios según lo que dijo el Señor Jesús. Si no hemos recibido los sacramentos (o no los hemos recibido según la manera instruida en la Biblia), debemos recibirlos de acuerdo a la palabra de Dios a fin de ser salvos.\*

\* Para una explicación más detallada, por favor lee los folletos de esta serie titulados “El bautismo”, “El lavado de pies”, y “La santa comunión”.

## LOS EFECTOS DE LA SALVACIÓN

### **Justificación**

Somos justificados por medio del sacrificio y la resurrección de Jesús. “Justificar” significa hacer justo a alguien dándole la gracia (Real Academia Española). Su significado es opuesto al de “condenar”.

Somos pecadores y merecemos ser condenados. Sin embargo, si nos bautizamos en Cristo mediante la fe, tendremos la justicia de Cristo y seremos justificados gratuitamente gracias al mérito de la obra de salvación de Cristo. “Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (**ROMANOS 5:9**). Una vez bautizados, estamos a salvo de la condena de la ley de Dios.

Cuando fallamos y pecamos en nuestra vida cristiana, Cristo está ahí para intermediar por nosotros. “[...] si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros

pecados [...]” (1 JUAN 2:1-2). ¡Démosle gracias a Dios por la mediación continua de Cristo!

## **Reconciliación**

Los pecadores viven con un sentido de culpa y miedo constantes, porque como infractores de la ley están propensos a la ira de Dios. No obstante, por medio de nuestro Señor Jesucristo, nuestro mediador, ahora podemos venir ante Dios sin miedo, sino con confianza.

“También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (COLOSENSES 1:21-22).

Habiéndonos reconciliado con sí mismo, Dios vertió su amor, paz, alegría y consuelo en nuestras vidas.

Aquellos que están en paz con Dios también viven en paz con los demás. En vez de odiar, aman; en vez de vengarse, perdonan. En la iglesia, los creyentes de diferentes grupos étnicos y trasfondos sociales pueden unirse como un solo

cuerpo mediante la sangre de Cristo. La reconciliación de Cristo hace que la paz y armonía se vuelvan una realidad.

## **Regeneración**

Regenerar significa nacer de nuevo o recibir una vida nueva. Esta nueva vida es eterna para aquellos que creen en el Señor Jesús. Regenerar también implica una transformación de nosotros mismos. Una vez bautizados, hacemos de lado nuestra vida antigua y vivimos una nueva vida consagrada a Dios. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2 CORINTIOS 5:17).

La regeneración ha sido posible por medio del evangelio de la salvación. “[P]ues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 PEDRO 1:23). Por medio de Cristo y su promesa, Dios da vida a los creyentes.

La regeneración se lleva a cabo a través del bautismo de agua y del Espíritu Santo. El Señor le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (JUAN 3:5). Dios nos hace resucitar de la muerte espiritual a través del bautismo y nos da el Espíritu Santo para crear un nuevo

ser dentro nuestro, de manera que los que hemos sido bautizados vivamos una vida renovada, una vida agradable al Señor.

## **Adopción**

Cuando éramos pecadores, éramos extranjeros a la casa de Dios. Pero una vez que creemos en Cristo, Dios nos adopta como sus hijos y nos hace parte de su casa, la iglesia. “Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (**EFESIOS 2:19**).

Dios no sólo nos perdona, sino que nos considera suyos. Además, nos da el Espíritu Santo como evidencia de su adopción, porque “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (**ROMANOS 8:16**).

Como hijos del Padre celestial, podemos recibir gracia y paz, y tener un lugar en el reino celestial. Tenemos derecho a una herencia celestial, la cual es dada a todos los que ponen su fe en Cristo. Cuando Cristo venga de nuevo,

Dios también transformará nuestros cuerpos carnales en cuerpos espirituales, tal como el del Cristo resucitado.

### **Santificación**

Dios santifica a los creyentes apartándolos, para que se ajusten a la naturaleza perfecta de Dios. Dios llama a los creyentes de las tinieblas a la luz por medio de la sangre de Cristo y les da una nueva identidad, la de ciudadanos del cielo. Los libera de un estilo de vida pecaminoso y sin sentido, y les permite convertirse en la luz de este mundo a través de sus buenas obras.

Además de darnos una nueva identidad, Dios continúa purificando nuestras vidas con sus palabras, con su Espíritu Santo y con su gracia. “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 **TESALONICENSES 2:13**). Si examinamos siempre atentamente nuestros pensamientos, palabras, conductas y metas para que sean acordes a la palabra de Dios, y procuramos la plenitud del Espíritu Santo,

Dios nos mantendrá irrepreensibles hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo (1 **TESALONICENSES 5:16-23**).

## **Glorificación**

Mediante el poder de Dios, recibiremos gloria en la segunda venida de Cristo. "Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es" (1 **JUAN 3:2**).

Cuando nuestro cuerpo humilde se convierta en uno semejante al cuerpo glorioso de Cristo, la salvación habrá sido completamente cumplida. "Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (**FILIPENSES 3:20-21**).

## **LA SALVACIÓN HOY**

La salvación no es sólo algo importante, sino que es algo urgente. Tomarse el tiempo para decidir sobre la cuestión parece algo inofensivo, pero en realidad esta espera sólo

significa permanecer más tiempo bajo la ira y la condena de Dios. “Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 CORINTIOS 6:2).

No esperes hasta haber completado tu título de grado, hasta haber disfrutado de la vida, o hasta haberte jubilado para recibir la salvación de Cristo. El tiempo no está en tus manos. ¿Qué sucedería si hoy fuese tu último día? Dios te ha dado el día de hoy, por lo que eres responsable por las decisiones que tomas hoy.

Invoca al Señor Jesús ahora, vén a su iglesia, y decide andar en el camino de la salvación. Dios está dispuesto a aceptarte. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (MATEO 7:7-8). 



# El bautismo

Expiación de pecados

## UNA NUEVA VIDA HECHA REALIDAD

Fuimos creados para ser hijos de Dios, pero hemos repudiado a nuestro Padre cuando rechazamos su autoridad y desobedecemos sus palabras. Tratamos de encontrar la felicidad por nuestros propios medios, pero lo único que encontramos es desilusión y vacío. La única manera de encontrarle sentido y felicidad a la vida es remendando nuestra relación con Dios. Sólo podemos disfrutar de la paz, alegría, consuelo y seguridad si Dios está en nuestras vidas.

Nuestro Padre celestial es misericordioso y promete recibirnos si aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, si nos arrepentimos de nuestros pecados y si estamos resueltos a volver a Dios. Él también se ofrece a cambiar nuestras vidas y a darnos la promesa de la vida eterna.

Sin embargo, para remendar su relación con nosotros sin contradecir su justicia, Dios mismo tuvo que pagar el precio de nuestros pecados. Es por eso que vino al mundo como

el Señor Jesucristo y pagó el rescate por nuestros pecados entregando su propia vida en la cruz.

La sangre que Jesús derramó en la cruz cancela la deuda de nuestros pecados, nos libra del infierno, consecuencia de nuestros pecados, y nos reúne nuevamente con Dios. Para ser nuevamente hijos de Dios y recibir una vida nueva, debemos creer que Jesús es nuestro Señor y Salvador, y debemos dejar que su sangre quite nuestros pecados.

Dios nos ha ofrecido una forma de reconciliarnos con Él a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Lo único que tenemos que hacer para volver a Dios es aceptar la expiación de la sangre de Jesús.

## **SANGRE Y AGUA**

¿De qué manera lava nuestros pecados la sangre de Cristo?  
¿Cómo aceptamos la expiación de pecados que Dios requiere? ¿Cómo es posible que nuestros pecados sean lavados por la sangre de Cristo aun hoy? La respuesta a estas preguntas puede ser encontrada en la cruz de Cristo.

Después de que Jesús murió en la cruz, “uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su

testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis” (JUAN 19:34-35).

Juan, un discípulo de Jesús, fue testigo de un milagro bajo la cruz: ¡del costado de Jesús salió un flujo de sangre y agua! El hecho de que agua y sangre puedan salir del costado de una persona es de por sí un milagro, pero en el caso de Jesús, la cantidad de agua y sangre fue lo suficientemente abundante como para ser vista claramente desde cierta distancia.

Este milagro es significativo porque al derramar sangre y agua, Cristo abrió una fuente de purificación. Este acontecimiento histórico es la base del efecto expiatorio del bautismo, que involucra el agua. La sangre que fluyó de la cruz dos mil años atrás aún lava los pecados hoy durante el bautismo.

## **AGUA, SANGRE Y ESPÍRITU SANTO**

Juan, el que fue testigo del milagro de la sangre y el agua, explicó el significado de lo que vio. “Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. [...]

Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan” (1 JUAN 5:6, 8).

El bautismo es donde el agua y la sangre se unen bajo el Espíritu eterno de Dios. El Espíritu Santo es el testigo que permite esta unión que trasciende el espacio y el tiempo. Por lo tanto, cuando un pecador recibe el bautismo, en realidad, está siendo bautizado en la sangre de Cristo.

La presencia de la sangre de Cristo en el bautismo justifica las muchas visiones y milagros que han ocurrido durante los bautismos. A menudo, Dios abre los ojos de la gente, incluso los transeúntes y las personas que observan el bautismo, para que vean sangre en el agua baptismal. Algunos ven al Señor Jesús colgado en la cruz y su sangre fluyendo hacia la zona del bautismo; otros son sanados instantáneamente al ser bautizados. Estos milagros confirman que el bautismo es verdaderamente la gracia de salvación de Dios.

## EXPIACIÓN TOTAL

El bautismo no fue inventado por el hombre, sino que es un requisito establecido por Dios, quien nos manda a recibirlo. Jesús promete que “el que crea y sea bautizado,

será salvo” (MARCOS 16:16). Por lo tanto, el bautismo conlleva el poder de la salvación.

Las acciones externas del bautismo que demostraron Jesús y sus discípulos consisten en: 1) entrar en el agua que fluye naturalmente, 2) inclinar la cabeza, y 3) sumergirse totalmente en el agua. El bautismo también debe llevarse a cabo en el nombre del Señor Jesucristo.

El efecto interno del bautismo consiste en la purificación del alma por la sangre de Cristo. El bautismo es un momento crucial en el proceso de tu conversión, ya que es cuando la sangre de Jesús cobra efecto en ti y restaura tu relación con Dios, haciéndote hijo de Dios nuevamente.

Ningún pecado es demasiado grande para ser perdonado. Dios está dispuesto a perdonar a todo aquel que se vuelve hacia Él y busca expiación. Sin embargo, primero debes aceptar al Señor Jesucristo y su evangelio de salvación, confesar tus pecados ante Dios y tener la determinación de seguir las palabras de Dios.

Durante el bautismo traes la carga pesada del pecado ante el Salvador. Mientras te sumerges en el agua en el nombre del Señor Jesucristo, su sangre, que fue derramada en

la cruz, limpiará todos tus pecados. Es allí, a causa del sacrificio de Jesús, que Dios perdonará todos tus pecados.

Por lo tanto, el bautismo, junto a la fe y el arrepentimiento, es necesario para el perdón de los pecados. Por esta razón, Pedro, un discípulo de Jesús, mandó a los creyentes a ser bautizados: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (**HECHOS 2:38**).

## **EL COMIENZO DE UNA NUEVA VIDA**

La Biblia llama al bautismo “el lavamiento de la regeneración” porque se trata de un renacimiento espiritual y el comienzo de una nueva vida (**VER TITO 3:5 Y JUAN 3:5**). Esta nueva vida es posible porque Cristo ha vencido al poder del pecado por medio de su resurrección.

Cuando tus pecados son perdonados en el bautismo, se produce una transformación espiritual: el antiguo ser pecador muere y es enterrado, y una vida nueva, espiritual y eterna, renace. La sangre del Señor Jesús revive tu ser espiritual.

“Con [Cristo] fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de

Dios que lo levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (COLOSENSES 2:12-13).

A partir del momento en que sales del agua, te conviertes en un nuevo ser que se ha escapado del castigo del pecado y que ahora posee la esperanza de la vida eterna.

### **Una nueva vida en Cristo**

Durante el bautismo, intercambiamos nuestro viejo ser pecador por la vida de Cristo, por lo que todo aquel que ha sido bautizado ahora vive en Cristo. La Biblia denomina este intercambio "vestirse de Cristo". Nuestro Señor Jesús quita nuestras ropas sucias y nos pone un manto de justicia, una justicia que es el resultado de su vida perfecta y sin mancha.

Este manto cubre la vergüenza de nuestros pecados y nos protege de la justa ira de Dios. Cada vez que le pidamos perdón a Dios por no haber guardado sus mandamientos, Dios nos perdonará a causa del sacrificio de Jesucristo. El amor de Cristo es tan grande que su sangre continúa lavando nuestros pecados hasta que lleguemos al cielo.

Cuando recibimos una nueva vida en Cristo también recibimos las bendiciones y promesas de Dios. Su amor y guía nos acompañan diariamente, incluso en tiempos de gran tristeza. Su paz y alegría llenan nuestros corazones siempre, aun cuando sufrimos dolor y angustia.

La vida se vuelve más complaciente porque tenemos la garantía de entrar al cielo y nuestras vidas tienen un propósito claro. Podemos mirar más allá de la tumba y ver un hogar eterno y dichoso.

### **Una nueva vida en la iglesia**

La sangre de Cristo no sólo nos lleva a Dios, sino que también une a todos los creyentes. Cuando nos bautizamos, pasamos a formar parte de la familia de Dios, la cual consta de todos los hijos de Dios. La Biblia llama a esta familia “el cuerpo de Cristo” o “la iglesia”.

“Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...].”

**(1 CORINTIOS 12:12–13).**

Debemos vivir nuestra nueva vida en la familia de Dios, compartiendo alegrías, tristezas, bendiciones y sufrimientos con los demás miembros de la familia. Dios quiere que vivamos en una comunidad espiritual para aprender a servir y dar.

Cuando nos reunimos para adorar a Dios y animarnos mutuamente, estamos permitiendo que la vida de Cristo fluya al mundo a través de nosotros.

### **Muertos al pecado, vivos para Cristo**

El cambio de identidad que ocurre durante el bautismo también debe provocar un cambio de actitud y estilo de vida. Pablo, un apóstol de Jesús, nos recuerda que la gracia gratuita de Dios no debe ser una licencia para permanecer en el pecado.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de

los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (ROMANOS 6:1-4).

El bautismo nos enseña a decir no al pecado y sí a la voluntad de Dios. Antes de ser bautizados, solíamos ser hijos rebeldes siguiendo nuestras propias reglas. Pero la vida que vivimos después del bautismo ya no es nuestra, sino de Cristo. Debemos vivir como hijos obedientes y determinarnos a ser tan perfectos como nuestro Padre celestial.

Aun así, nuestros esfuerzos solos no pueden ayudarnos a vivir conforme a la naturaleza perfecta de Dios; la única manera de hacer eso y vencer nuestras propias debilidades es fiándonos de la gracia de Dios. La salvación de nuestro Señor Jesucristo es un regalo de por vida. Mientras obedecemos a Dios, Él seguirá transformando nuestras vidas. Si construimos y mantenemos una relación de confianza con el Señor Jesucristo después del bautismo, podremos ver que Dios seguirá haciendo maravillas en nuestras vidas.

## **¿POR QUÉ HACER ESPERAR A TU SALVADOR?**

Por mucho que Dios te ame y por maravillosa que sea la salvación de Cristo, este amor y esta salvación sólo

pueden llegar a ti si estás dispuesto a arrepentirte de tus pecados, a aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, y a bautizarte en Cristo.

Cuando llegue el momento de dejar el mundo y enfrentar el juicio de Dios, lo único que importará es si la deuda de tus pecados ha sido pagada o no.

Como no sabemos cuándo llegará ese momento, debemos prestar atención a este urgente llamado de Dios: "¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano! Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (ISAÍAS 55:6-7).

Tener verdadera fe significa poner en práctica lo que uno cree, una vez que se comprende la palabra de Dios. La incertidumbre es simplemente la incredulidad disfrazada.

Cristo lo ha hecho todo. No tienes que esperar a ser lo suficientemente bueno para Dios, porque nadie puede serlo sin la ayuda de Dios.

Dios está dispuesto a aceptarte como eres, con todas tus imperfecciones, desesperaciones y miserias. Sólo tienes

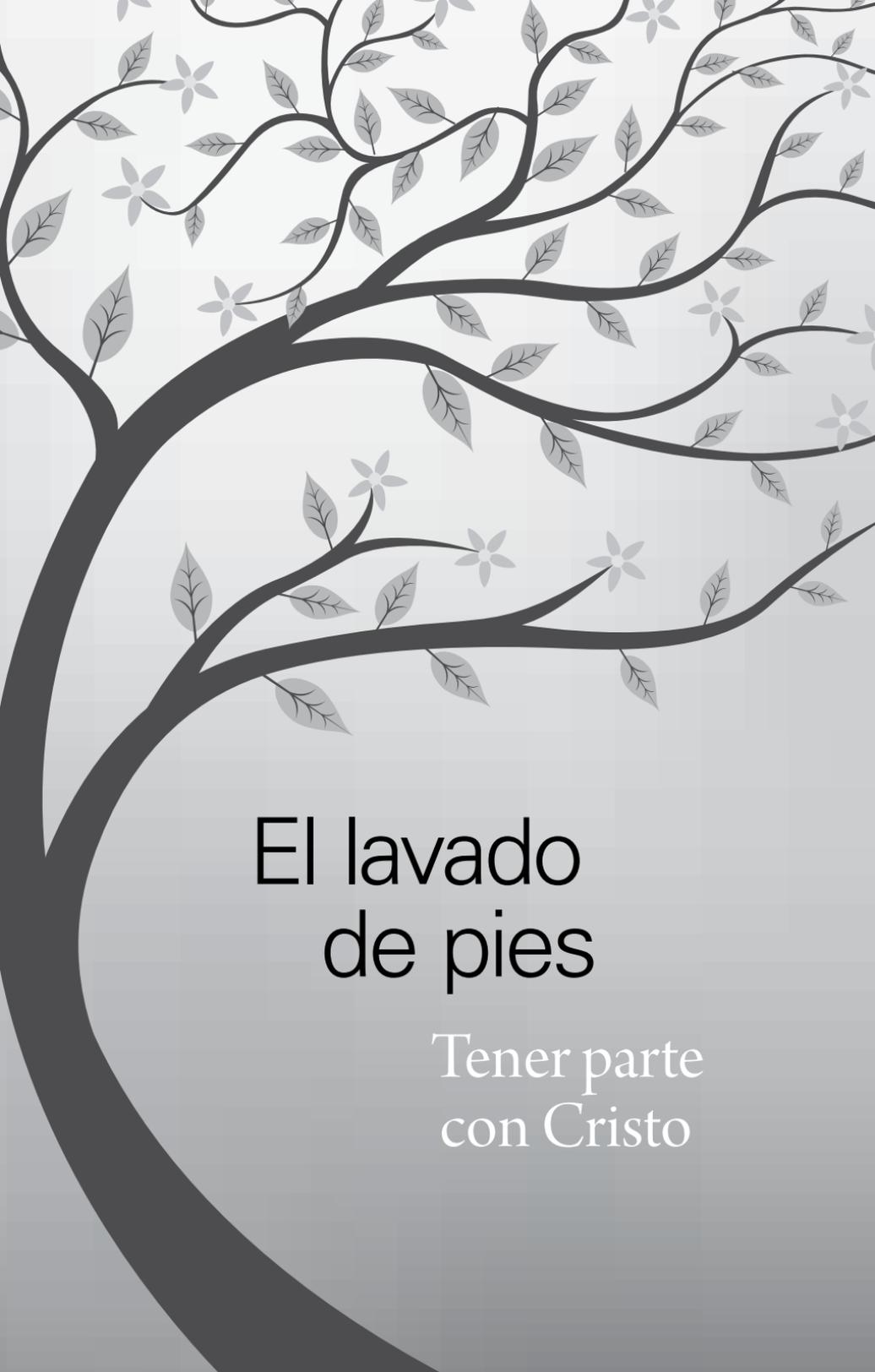
que tomar la decisión de aceptar a Dios y el regalo de la vida eterna.

Nuestro Padre amoroso está esperando pacientemente que vuelvas a Él. ¿Por qué permanecer en el efímero y mortal placer del pecado cuando tu Padre celestial está esperándote con los brazos abiertos, listo para recibirte en la libertad y las bendiciones de su casa? No lo rechaces más. Vuelve a Dios hoy y comienza una nueva vida con Él.

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando [el] nombre [del Señor]”

**(HECHOS 22:16).** 





# El lavado de pies

Tener parte  
con Cristo

## EN EL CAMINO A LA CRUZ

En cuestión de horas, Jesús sería traicionado por uno de sus discípulos, juzgado ante el consejo judío y condenado a muerte. Y Jesús lo sabía. Llegado el momento, Él tendría que dejar a sus seguidores y cargar la cruz hacia el sitio de ejecución.

En el sitio de ejecución, Jesús sufriría burlas y torturas, y lo peor de todo es que también tendría que soportar el rechazo de Dios. Jesús moriría en rescate por los pecados del mundo y sería sepultado. Luego, resucitaría y volvería a su reino glorioso en el cielo.

Antes de despedirse, el Señor Jesús compartió una cena con sus discípulos. Juan, un discípulo de Jesús, registró un evento importante que ocurrió durante la cena. El Señor Jesús “se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido” (JUAN 13:4-5).

## UN AMOR PERFECTO

Este gesto de Jesús conllevaba un significado más profundo que una simple despedida. Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús estaba demostrando una profunda preocupación por sus vidas espirituales. Este gesto fue un acto de amor.

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (JUAN 13:1).

El maestro tenía que partir y quería demostrarles a sus discípulos que los había amado hasta el fin, y lo hizo lavando sus pies.

## EL SACRAMENTO DEL LAVADO DE PIES

El lavado de pies, al igual que el bautismo, es un sacramento: un acto divino que el Señor mandó a los creyentes recibir e imitar.

Jesús dijo: “El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio” (JUAN 13:10). Con esta

analogía, el Señor demostró que un creyente necesita recibir el lavado de pies luego de haber sido bautizado.

Cuando recibimos este sacramento, un hermano o una hermana en Cristo lava nuestros pies físicos, pero en espíritu, es nuestro Señor quien lava nuestros pies. El lavado de pies es un recordatorio de que el Señor nos ama eternamente y un llamamiento a llevar siempre una vida bajo el amor de Dios.

## TENER PARTE CON EL SEÑOR

Hoy en día, la iglesia lava los pies de los recién bautizados en el nombre del Señor Jesús según las enseñanzas de la Biblia. La persona que administra el sacramento sigue el ejemplo que dejó Jesús: lava los pies de los recién bautizados y luego los seca con una toalla.

La observancia del lavado de pies no es meramente simbólica, sino que es un mandato del Señor. Su efecto es hacernos “tener parte” con nuestro Señor (**VER JUAN 13:8**).

Tener parte con Jesús significa ser partícipes de su vida. La gracia de salvación de Dios no termina con el bautismo, sino que es un regalo de toda la vida.

Para ser parte de esta relación duradera, tenemos que aceptar el lavado de pies de nuestro Señor Jesús, ya que detrás de este gesto se encuentra el amor infalible de Cristo.

## TRAS LAS HUELLAS DE NUESTRO SEÑOR

Dios llama a los cristianos a abandonar las influencias pecaminosas de esta sociedad. Él también nos manda a andar diariamente tras las huellas de Cristo, imitándolo en nuestras palabras y obras.

Pedro explica que Dios nos da la habilidad para imitar su naturaleza. “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (2 PEDRO 1:3-4).

El lavado de pies es un llamamiento a una vida cristiana piadosa. Debemos andar diariamente con el Señor, siguiendo su ejemplo a cada paso que damos.

### **Participar en su santidad**

Nuestros pies representan nuestro comportamiento y estilo de vida. A pesar de que el Señor Jesús ha limpiado todos nuestros pecados pasados por medio del bautismo, la realidad es que aún estamos viviendo en un ambiente lleno de tentaciones, inmoralidades y valores paganos.

Para tener parte con la santidad de Cristo, debemos dejar nuestra antigua vida pecaminosa y aborrecer el pecado tal como Dios lo aborrece. De lo contrario, si seguimos viviendo en el pecado luego de haber escuchado la verdad, estaríamos “pisote[ando] al Hijo de Dios” (**HEBREOS 10:29**), ya que estaríamos ignorando el sacrificio que ha hecho nuestro Señor Jesús.

El Señor se aflige al ver que sus hijos pecan, porque sabe que el pecado nos trae problemas y dolor. Dios toma muy en serio el tema del pecado; lo toma tan en serio que “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (**ROMANOS 8:32**).

Dios nos ama al punto de pagar el precio más alto para librarnos del pecado. Si estamos dispuestos a confiar en el Señor para vencer al pecado, Él creará en nosotros un corazón nuevo a la imagen de Dios.

También necesitamos dejar que la palabra de Dios “lave” nuestros pies. Hacemos esto cuando escuchamos y obedecemos las enseñanzas de la Biblia. La palabra de Dios previene que nuestros pies se extravíen. Un salmista escribe: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (**SALMOS 119:105**). La palabra de Dios nos indica el camino que debemos seguir en la vida.

### **Participar en su cuerpo**

Jesús mandó a sus discípulos lavarse los pies mutuamente. Él esperaba que sus discípulos pudieran convivir los unos con los otros de la misma manera en que Él convivió con ellos, con amabilidad, paciencia y amor. Él también quería que ellos les enseñaran a aquellos que iban a ser bautizados a obedecer todos sus mandamientos. “Y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (**MATEO 28:20**). Jesucristo sigue viviendo entre los creyentes a través de las enseñanzas de la iglesia.

David, un rey de Israel, dijo: “Yo me alegré con los que me decían: «¡A la casa de Jehová iremos!» Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, Jerusalén” (SALMOS 122:1-2). Jerusalén era el lugar donde se encontraba el templo de Dios. Para los cristianos, Jerusalén simboliza la iglesia, el cuerpo de Cristo. Hacer que nuestros pies estén dentro de las puertas de Jerusalén significa permanecer dentro de la comunidad de creyentes y adherirse al evangelio de la salvación que Dios ha concedido a la iglesia.

La vida de un cristiano va mano a mano con la vida de la iglesia. Cuando los cristianos se reúnen en el nombre de Jesús, el Señor está con ellos. La gracia del Señor, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo emanan de la iglesia y llegan a cada uno de los miembros. La iglesia, por medio de sermones y estudios bíblicos, imparte las enseñanzas de Cristo para que podamos vivir acorde a ellas. Tener parte con Cristo, entonces, también significa formar parte de la iglesia.

### **Participar en su amor**

Luego de la última cena con los discípulos, Jesús les dejó estas palabras: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os

améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (JUAN 13:34-35). El amor es la marca de los cristianos, porque “Dios es amor” (1 JUAN 4:8). Cuando recibimos el lavado de pies, recibimos el llamamiento del Señor a compartir el amor de Dios. Hemos de amar a otros con el amor de Dios.

Debemos amar a otros sirviéndolos con la humildad que ha demostrado Jesús. En las antiguas sociedades judías y grecorromanas, el lavado de pies era a menudo una de las formas más inferiores de servicio y era una tarea que se delegaba a los esclavos. Pero Jesús, el glorioso Rey celestial, se inclinó y lavó los pies de los pecadores. Aún más sorprendente es que también lavó los pies de su traidor.

El ejemplo que nos dejó Jesús nos constriñe a hacer lo mismo. Jesús dijo: “[P]orque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis” (JUAN 13:15-17). Si hasta nuestro Señor se inclinó para servirnos, siendo

nosotros sus discípulos indignos, ¡cuánto más debemos servirnos los unos a los otros!

El verdadero amor no es meramente un sentimiento o una filosofía, sino que hay que demostrarlo con acciones. A través del lavado de pies, Cristo nos enseña a amar a nuestro prójimo, e incluso a nuestros enemigos. Cristo dio su vida por nosotros cuando todavía éramos sus enemigos. A cambio, Él quiere que demos nuestras vidas por otros, aun cuando ellos sean ingratos. Debemos tener la determinación de llevar nuestros pies al mundo y hacer que la buena nueva de la salvación llegue a todos. Ojalá nuestra huellas puedan ser las marcas del amor de Dios en este mundo.

## “BIENAVENTURADOS SOIS...”

El Salvador quiere que aceptes su continuo amor y que tengas parte con Él. Él ofrece lavarte los pies. Cuando Pedro oyó las palabras del Señor: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo” (JUAN 13:8), no perdió ni un minuto en aceptar el lavado de pies.

Tener parte con Cristo lo es todo; significa tener parte con sus promesas y en su reino. Encomienda tu fe al cuidado

del Señor y deja que te lave los pies. Luego, pon en práctica las enseñanzas del lavado de pies, sirviendo, amando y perdonando humildemente a otros. Esta es la promesa de nuestro Señor para aquellos que obedecen y siguen su ejemplo: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis” (JUAN 13:17). 





# La santa comuni3n

Commemoraci3n  
del Se1or

## CONMEMORACIÓN

“[E]l Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.» Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.» Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 CORINTIOS 11:23-26)

El Señor Jesús estableció la santa comunión (también llamada la cena del Señor) y ordenó su observancia para que sus seguidores lo recordaran luego de su muerte. Durante la santa comunión, debemos proclamar especialmente la muerte del Señor, la cual demuestra el gran amor de Dios. Semejante proclamación también nos recuerda que algún día estaremos junto al Señor en el reino celestial (MATEO 26:29).

## VIDA ESPIRITUAL A TRAVÉS DE LA SANTA COMUNIÓN

¿Por qué nuestro Señor se refirió al pan como su cuerpo y a la copa como su sangre? ¿Por qué nos mandó a comer su cuerpo y beber su sangre? ¿Por qué dijo: “[P]orque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” (JUAN 6:55)?

Lo que el Señor ha establecido y ordenado que recibamos es un sacramento. Los sacramentos (el bautismo, el lavado de pies y la santa comunión) son acciones por las cuales Dios efectúa la salvación a los creyentes a través del uso de elementos físicos. Cuando participamos de la santa comunión, en realidad estamos comiendo y bebiendo el cuerpo y la sangre de Cristo (1 CORINTIOS 10:16).

Sin embargo, el cuerpo y la sangre a los que se refirió nuestro Señor no son su cuerpo físico ni su sangre física. En realidad, se estaba refiriendo a la vida espiritual que recibimos cuando participamos de la santa comunión.

El efecto espiritual de este sacramento se basa en las palabras del Señor. “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi

sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final [...]. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (JUAN 6:53-56).

A través de la santa comunión, Cristo vive en nosotros y nosotros en Él. Con la vida de Cristo en nosotros, tenemos vida eterna y resucitaremos en el día final. Por lo tanto, todos los que creen en Cristo deben participar de la santa comunión.

## ELEMENTOS DEL SACRAMENTO

Puesto que el Señor nos manda a participar de la santa comunión de acuerdo al ejemplo que nos dejó, es importante usar los mismos elementos que el Señor usó: el pan y una bebida hecha con el fruto de la vid (jugo de uva; VER MATEO 26:29).

El pan no debe contener ninguna levadura. Es por eso que el pan de la Pascua fue llamado “pan sin levadura”. La bebida tampoco debe ser fermentada, ya que el Señor usó jugo de uva, no vino, en la última cena. La levadura simboliza el pecado (1 CORINTIOS 5:8), las falsas enseñanzas (MATEO 16:6, 12) y la hipocresía (LUCAS 12:1); por eso, no debe haber levadura en la santa comunión.

Independientemente del tamaño de la congregación, debe haber un solo pan y una sola copa. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 CORINTIOS 10:17).

## ADMINISTRACIÓN Y PARTICIPACIÓN

La Biblia no especifica la frecuencia con la que tenemos que participar de la santa comunión, pero sí subraya su efecto y significado. Por lo tanto, cada congregación puede decidir la frecuencia que estime conveniente para tomar la comunión, con tal de que los participantes la tomen con solemnidad.

Tal como lo hizo nuestro Señor, antes de tomar la comunión le damos gracias a Dios por el sacrificio y la salvación que proveyó Cristo. Luego podemos partir el pan y dárselo a la congregación. Lo mismo sucede con la copa.

Durante la comunión, los participantes deben reunirse en un solo lugar. Ninguno de los elementos debe permanecer hasta el día siguiente. Estas instrucciones provienen de las órdenes que Dios dio a los israelitas sobre la Pascua, una fiesta para recordar la salvación de los israelitas a través de la sangre de los corderos (ÉXODO 12:10, 46).

Sólo aquellos que están bautizados pueden recibir la comunión, ya que es una comunión espiritual entre el Señor y su iglesia. Si alguien no ha sido bautizado o no lo ha hecho de la manera especificada en la Biblia, tal persona no debe participar de la comunión porque sus pecados aún no han sido lavados y todavía no pertenece a Cristo.

Es importante que tomemos la comunión con seriedad y solemnidad, ya que estamos tomando el cuerpo y la sangre de Cristo. “De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 CORINTIOS 11:27–29).

Antes de la comunión, tenemos que examinarnos a nosotros mismos, desechar nuestros resentimientos hacia otras personas, pedirle al Señor que perdone nuestros pecados y resolvernos a llevar una vida de acuerdo al ejemplo que nos dejó Cristo.

# LA SANTA COMUNIÓN Y LA VIDA CRISTIANA

## **Participar del pacto**

El Señor Jesús se refirió a la sangre de la comunión como la “sangre del nuevo pacto”. Un pacto es un acuerdo entre dos o más partes. La comunión es un pacto entre Dios y nosotros: a través de la sangre que Cristo derramó por nosotros en la cruz, ahora somos hijos de Dios.

Con tal promesa de parte de Dios, debemos llevar una vida acorde a la identidad de hijos de Dios, y debemos confiar en Él y obedecer sus mandamientos en nuestras vidas. El apóstol Pablo oró por los creyentes de esta manera: “Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios” (COLOSENSES 1:10). Vivir una vida santa como lo hizo Cristo es la manera de participar en el pacto divino.

## **Deshacerse del pecado**

Nuestro Señor Jesucristo se ofreció a sí mismo como un sacrificio inmaculado. Su vida fue pura y la santa comunión también es pura. Mientras tomamos el cuerpo y la sangre

del Señor, también debemos tener la determinación de eliminar todo pecado de nuestras vidas, ya sea en pensamiento, palabra o acción.

“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 CORINTIOS 5:7-8).

Por lo tanto, participar verdaderamente de la comunión significa participar de la santidad de Dios en nuestra vida cotidiana.

### **Comunión diaria con el Señor**

El Señor Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (JUAN 6:56).

Además de recibir el sacramento de la santa comunión, debemos vivir en Cristo y dejar que Él viva en nosotros todos los días. Debemos participar de la vida de Cristo alimentándonos de sus palabras y su Espíritu, ya que Él es el “pan de vida” (JUAN 6:35).

Esto quiere decir que debemos guardar la palabra de Dios en nuestros corazones y orar para ser llenos del Espíritu Santo. También debemos permanecer en y vivir según la palabra de Dios, tal como los pámpanos de una buena vid dan buenos frutos constantemente.

A través de la lectura bíblica y las oraciones que hacemos diariamente, aprendemos a escuchar a Dios y hablar con Él. A medida que estudiamos la palabra de Dios y la ponemos en práctica, Dios también nos fortalece con su Espíritu. Por lo tanto, cada día nos parecemos más a Él y manifestamos su santidad, compasión y humildad en nuestras vidas. Cada vez nos volvemos más unidos al Señor, tal como una esposa se une a su esposo. “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él” (1 CORINTIOS 6:17).

La comunión que agrada a Dios es nuestra creciente relación con él. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, haciendo que Él sea el centro de nuestras vidas. De esta manera, ya no somos nosotros los que vivimos, sino que es Cristo quien vive en nosotros (VER GÁLATAS 2:20). Nunca tendremos hambre ni sed

espirituales, sino que tendremos fuerza y alegría en nuestras vidas.

### **Unidad del cuerpo de Cristo**

La santa comunión también une a los participantes como un solo cuerpo. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 CORINTIOS 10:17). Las divisiones y contiendas entre los integrantes del pueblo de Dios son actos contrarios al espíritu de la santa comunión.

Cuando nos reunimos para recordar la muerte del Señor, cada uno de nosotros debe aprender a considerar el bien de los demás. El Señor nos ha dado su cuerpo y su sangre a través de su amor y sacrificio propio. Aprendamos también, entonces, a negar nuestros propios intereses y a amar a nuestros hermanos en Cristo.

## **CRISTO, EL CORDERO DE LA PASCUA**

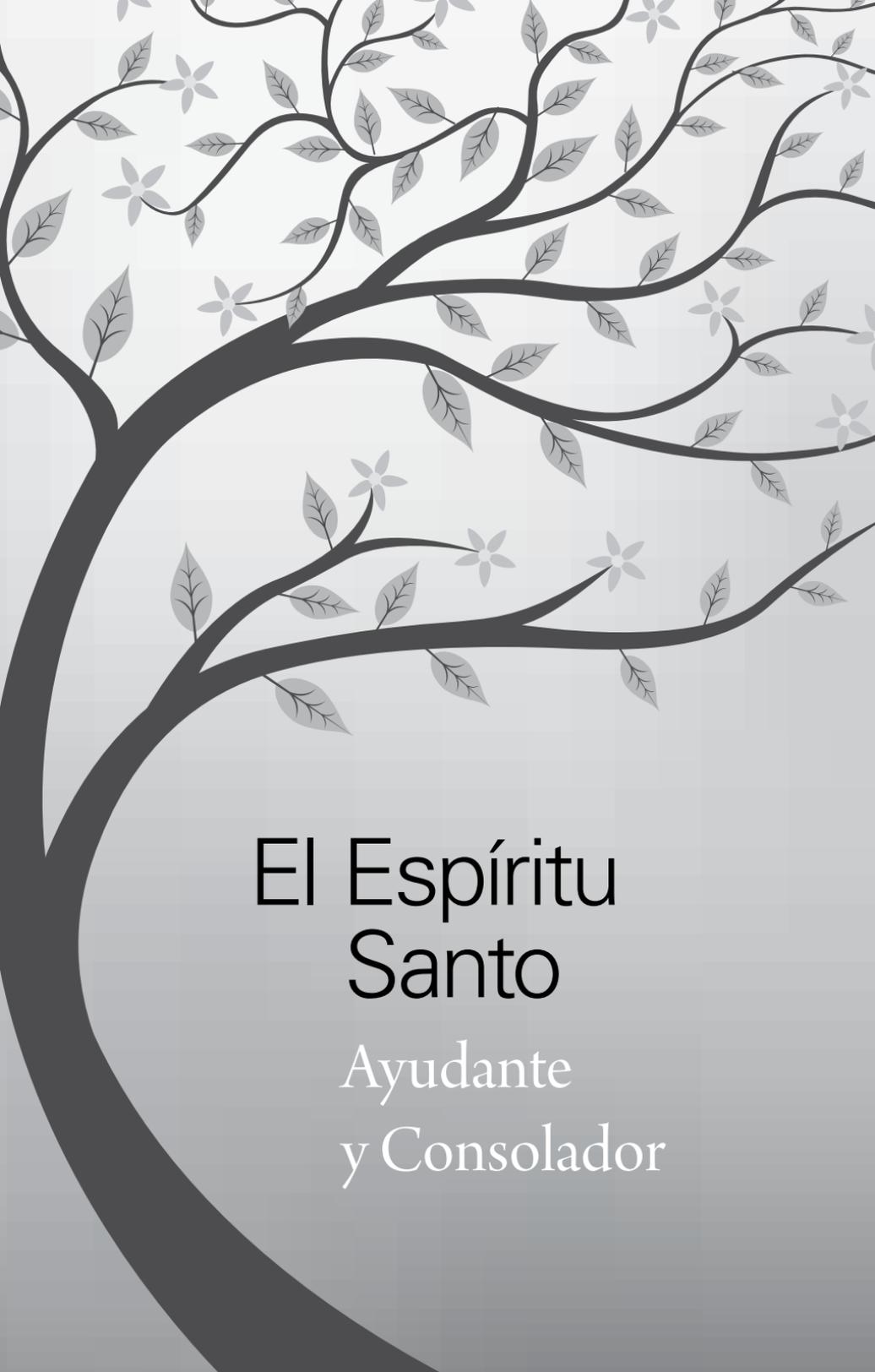
La Pascua se centra en la salvación de Dios por medio de la sangre del cordero expiatorio. Es significativo que la primera comunión se llevó a cabo durante la cena de la Pascua. Cuando el Señor tomó el pan diciendo “esto es mi cuerpo” (MATEO 26:26) y luego la copa diciendo “esto es

mi sangre" (**MATEO 26:28**), en realidad nos estaba diciendo que Él era ese cordero pascual.

La salvación es posible porque "nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (**1 CORINTIOS 5:7**). Cada comunión nos da una nueva oportunidad para contemplar "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (**JUAN 1:29**).

Por lo tanto, seguimos proclamando la muerte del Señor hasta su segunda venida, cuando nos uniremos a las millones de personas a cantar esta canción: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (**APOCALIPSIS 5:12**). 





# El Espíritu Santo

Ayudante  
y Consolador

## AGUA VIVA

La vida sin el Espíritu de Dios es como un desierto sediento, un pozo reseco o un árbol marchito. Ninguna cantidad de diversión, placer o entusiasmo puede saciar la sed por el amor, la protección y la guía de Dios.

Sin embargo, si el Espíritu de Dios, que es como una fuente que nunca se seca, está dentro nuestro, podremos saciar esta sed una vez por todas. Si crees en el Señor Jesucristo y le pides que te dé el “agua viva,” Él vivirá en tu corazón por medio del Espíritu Santo. Él nutrirá tu alma y le dará una verdadera esperanza y un verdadero propósito a tu vida. “Dios es Espíritu” (JUAN 4:24). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, es Dios mismo.

El Espíritu Santo lleva a cabo su trabajo de diferentes maneras. Dios creó el universo, ungió a sus siervos y habló por medio de los profetas a través del Espíritu Santo.

Hace dos mil años atrás, nuestro Señor Jesucristo fue concebido por el Espíritu Santo a través de la virgen María. Además, durante el bautismo de Jesús, el Espíritu Santo

descendió como paloma para demostrar que Él era el Salvador y le concedió gran poder.

Hoy en día, el Espíritu Santo también conmueve a la gente a creer en y confesar que el Señor Jesucristo es Dios. Asimismo, Él nos convence de nuestros pecados para que podamos venir ante Dios y pedirle que tenga misericordia de nosotros.

## **EL ESPÍRITU QUE VIVE EN NOSOTROS**

Dios prometió muchas veces a través de los profetas que derramaría el Espíritu Santo sobre los creyentes y que éste viviría en sus corazones. “Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra” (EZEQUIEL 36:27).

Nuestro Señor Jesucristo también prometió que el Espíritu Santo vendría y permanecería en nosotros constantemente. “Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros” (JUAN 14:16-18).

## LA EVIDENCIA DE RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Sabemos que una persona ha recibido el Espíritu Santo por la señal que da Dios. Esta señal es el hablar en lenguas, es decir, la habilidad de hablar en un idioma desconocido que sólo Dios puede entender.

“El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 CORINTIOS 14:2). Hablar en lenguas es una profunda comunión con Dios y nos permite rendir plegarias y alabanzas al Señor.

Cuando Dios derramó el Espíritu Santo prometido por primera vez en el día de Pentecostés (HECHOS 2), los creyentes comenzaron a hablar en lenguas. Desde entonces, el hablar en lenguas es evidencia de que uno ha recibido el Espíritu Santo. Cualquier persona que no ha tenido esta experiencia aún no ha recibido el Espíritu Santo, porque hablar en lenguas es la condición necesaria de haber recibido el Espíritu Santo (VER HECHOS 10:45-47).

Recibir el Espíritu Santo es una experiencia audible y a menudo visible. Es audible debido a la señal de hablar en lenguas. Es visible por el movimiento del cuerpo, aunque

esto no es una condición necesaria. Los discípulos del Señor Jesús dijeron que ellos, al igual que los que los observaban, pudieron “ver y escuchar” el derramamiento del Espíritu Santo (**VER HECHOS 2:33**).

Hablar en lenguas no es una experiencia aislada o que ocurre una sola vez en la vida. Debido a que el Espíritu Santo mora en nosotros, podemos hablar en lenguas cada vez que le oramos a Dios. A través de la oración en lenguas, “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (**ROMANOS 8:26**). Hablar en lenguas es un fenómeno que va más allá de la capacidad de expresión de los hombres y hace que nuestras oraciones sean más eficaces, ya que es un lenguaje espiritual a través del cual nos comunicamos directamente con Dios.

Como seres humanos, todos tenemos el deseo de expresar nuestros sentimientos, pero, a menudo, esta expresión no es verbal. En momentos de alegría, por ejemplo, reímos. En momentos de miedo, gritamos. En momentos de tristeza, lloramos. A veces, sufrimos un dolor tan profundo que las meras palabras no pueden verbalizar nuestra pena. Otras veces, un simple “gracias” apenas puede expresar nuestro más sincero agradecimiento a Dios. Muchas veces tenemos el impulso de decir algo, pero carecemos de la

habilidad de decirlo clara y concisamente. Pero cuando el Espíritu Santo ora por nosotros, Él reemplaza nuestras palabras terrenales por un lenguaje espiritual y nuestros corazones se vuelven satisfechos.

## EL ESPÍRITU SANTO Y LA SALVACIÓN

“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (ROMANOS 8:9). Para recibir la salvación de Cristo, no sólo tenemos que reconocer a Jesús como nuestro Salvador, sino que también tenemos que tener el Espíritu Santo.

“[P]ero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 CORINTIOS 6:11).

El Espíritu Santo lava nuestros pecados con la sangre de Cristo, nos declara justos (nos justifica), y nos separa y distingue como el pueblo santo de Dios (nos santifica).

La santificación es algo que Dios obra de por vida por los creyentes. No podemos vencer nuestra naturaleza pecaminosa y las tentaciones del diablo solamente con nuestra determinación. El Espíritu Santo nos dota del poder transformador que necesitamos para vivir según el ejemplo perfecto que nos ha dejado Cristo.

El Espíritu Santo nos capacita para “hac[er] morir las obras de la carne” (**ROMANOS 8:13**). Fortalece nuestro espíritu para que podamos negar nuestros deseos pecaminosos y someternos a los mandamientos de Dios.

“Dios os [ha] escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (**2 TESALONICENSES 2:13**).

## EL ESPÍRITU SANTO COMO TESTIGO

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (**ROMANOS 8:16**). Cuando pecamos contra Dios perdimos la identidad de “hijos de Dios”, pero gracias a la salvación de Cristo, ahora somos hijos de Dios nuevamente y el Espíritu Santo da testimonio de esto.

También estuvimos espiritualmente muertos en el pecado, pero Dios restauró nuestra vida espiritual y nos dio vida eterna. Dios ahora vive en nosotros por medio de su Espíritu. El Espíritu Santo nos garantiza la presencia de Dios. “Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (**1 JUAN 3:24**).

El Espíritu Santo es también un “sello” que garantiza la existencia de un hogar celestial para los creyentes

(VER EFESIOS 1:13-14 Y 2 CORINTIOS 5:1-5). ¿Cómo sabemos que Cristo vive? Lo sabemos porque la promesa del Espíritu Santo ha sido cumplida. ¿Cómo sabemos si el cielo es real? Lo sabemos por el Espíritu Santo que Dios ha derramado sobre nosotros.

## CÓMO RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Una vez que sabemos que debemos tener el Espíritu Santo para ser salvos, debemos preguntarnos entonces: “¿Tengo el Espíritu Santo?”. Aunque ya hayas aceptado al Señor Jesucristo en tu corazón, puede que no hayas recibido el Espíritu Santo todavía.

Si Dios no te ha dado la señal de hablar en lenguas, entonces aún no has recibido el Espíritu Santo. Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo le preguntó a los creyentes de Éfeso: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” (HECHOS 19:2). Ellos respondieron que no habían recibido ni oído hablar del Espíritu Santo. Luego de bautizarlos,

Pablo les impuso las manos y recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas.

### **Bautízate**

Antes de recibir el Espíritu Santo debemos convertirnos. Debemos creer que el Señor Jesús es nuestro Salvador, arrepentirnos humildemente de nuestros pecados y bautizarnos en Cristo. El bautismo va de la mano con la promesa del Espíritu Santo; no podemos tener uno sin el otro.

“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (**HECHOS 2:38**).

Si has sido bautizado de una manera diferente a la que enseña la Biblia o no has recibido el evangelio completo de la salvación, tendrás que bautizarte y recibir el evangelio en La Verdadera Iglesia de Jesús.

### **Obedece la verdad**

Dios les da el Espíritu Santo “a los que lo obedecen” (**HECHOS 5:32**). Como el Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad, todo aquel que desee recibir el Espíritu Santo

debe estudiar y obedecer con humildad el verdadero evangelio que enseña la iglesia.

## **Ora**

También debemos pedirle a Dios el Espíritu Santo. El Padre celestial les da el Espíritu Santo “a los que se lo pidan” (LUCAS 11:13). Orar es la manera de pedir el Espíritu Santo.

Comienza la oración diciendo: “En el nombre del Señor Jesucristo oro”. El Señor prometió: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré” (JUAN 14:13). Sólo a través del nombre de Jesucristo tenemos el privilegio de hacerle peticiones a Dios. Es por eso que oramos en su nombre.

En tu oración, habla con Dios y dile cuánto lo necesitas o deseas conocerlo. Invítalo a entrar en tu corazón y a que te conceda el Espíritu Santo. También puedes alabarlo diciendo: “Aleluya, alabanzas al Señor Jesús”. “Aleluya” significa “alabanzas al Señor”. Esta es la forma en que la multitud del cielo adora a Dios (VER APOCALIPSIS 19:1).

Mientras alabas a Dios con tus labios, tu oración también debe provenir de tu corazón. Ven ante Dios con humildad y pídele perdón y misericordia: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” (LUCAS 18:13 NVI).

Ten sed del Espíritu Santo como si tuvieras sed del agua. Teniendo fe en la promesa de Dios, orando con perseverancia y anhelando de todo corazón, recibirás el Espíritu Santo como el Señor lo ha prometido.

Cuando el Espíritu Santo prometido viene a ti, serás conmovido a hablar en una lengua desconocida, tal como está registrado en las Escrituras. También puedes sentir calor y poder que vienen de lo alto. El Espíritu Santo es de Dios, por lo que cuando recibes el Espíritu Santo no tendrás miedo ni perderás el control o la conciencia, sino que permanecerás consciente y podrás terminar la oración en cualquier momento.

Hablar en lenguas es una señal maravillosa de Dios y es la misma experiencia que los discípulos de Jesús experimentaron dos mil años atrás cuando el precioso don del Espíritu Santo descendió por primera vez sobre el hombre.

## **EL ESPÍRITU SANTO: CONSOLADOR Y PODER**

El Señor Jesús se refirió al Espíritu Santo como el “Consolador”. El Espíritu Santo es como un amigo personal y un maestro que nos puede guiar en cualquier momento

sin que tengamos que pedir turno. Si vivimos según las palabras de Dios, Él estará con nosotros siempre.

El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad, por lo que nos enseña a entender la verdad. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”

(**JUAN 16:13**).

El Espíritu Santo abre nuestro entendimiento limitado para que podamos comprender la voluntad y los caminos de Dios, porque “nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (**1 CORINTIOS 2:11**).

Debido a que el Espíritu Santo nos permite conocer la voluntad y la verdad de Dios, Él es capaz de ayudarnos a orar eficazmente. “Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (**ROMANOS 8:27**). Orar en lenguas nos beneficia más que orar con nuestras palabras limitadas.

El Espíritu Santo también nos concede el poder de Dios: el poder de transformar nuestras vidas, el poder de vencer las tentaciones y el poder para testificar por Cristo. “[P]ero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en

toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”  
(**HECHOS 1:8**).

## LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

“[S]ed llenos del Espíritu” (**EFESIOS 5:18**). La Biblia nos instruye no sólo a recibir el Espíritu Santo, sino también a procurar la plenitud del Espíritu Santo. Aquellos que están llenos del Espíritu Santo son capaces de manifestar la naturaleza de Dios, tales como el amor, la pureza, el poder y la sabiduría.

Según la promesa de nuestro Señor, el Espíritu Santo llenará a los que creen en Él y a los que se lo pidan humildemente a través de la oración perseverante.

La plenitud del Espíritu es como el flujo continuo del agua viva. El Señor Jesús dijo: “[P]ero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (**JUAN 4:14**). Si estamos llenos del Espíritu Santo, no tendremos sed jamás, porque Dios habita en nuestros corazones y llena nuestras almas de paz, consuelo y alegría.

## VIVIR SEGÚN EL ESPÍRITU SANTO

La plenitud del Espíritu Santo es el resultado de permitir que el Espíritu gobierne en nuestros corazones. “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (GÁLATAS 5:16). En lugar de dejar que los deseos pecaminosos controlen nuestros cuerpos y nuestras mentes, debemos pensar y actuar según el Espíritu Santo siempre, ya que Él nos guiará a llevar una vida agradable a Dios.

“El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (ROMANOS 8:6). Dios les da vida espiritual a aquellos que se someten al Espíritu Santo. Dicho de otra manera, el cristiano que está lleno del Espíritu Santo vence al pecado y manifiesta el hermoso ejemplo de Cristo a dondequiera que vaya, por lo que la gente puede ver a Cristo a través de él.

Pablo, al estar lleno del Espíritu Santo, pudo decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (GÁLATAS 2:20).

## EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

Tal como un árbol sano y fuerte da muchos frutos, aquellos que están llenos del Espíritu Santo también dan un fruto espiritual, el fruto del Espíritu Santo. Dar fruto es una expresión figurativa que se refiere al comportamiento de edificar a otros para la gloria de Dios.

“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (GÁLATAS 5:22-23). Estas características edificantes surgen naturalmente de nosotros cuando estamos llenos del Espíritu Santo.

Nuestro Señor Jesús les dijo a sus discípulos: “En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos” (JUAN 15:8). Cuando otros ven a Cristo a través de nosotros, nuestro Padre celestial es glorificado. Este es el propósito de nuestras vidas y lo que nuestros corazones desean.

## EL ESPÍRITU SANTO Y TÚ

El reino celestial es para aquellos que tienen el Espíritu Santo. Antes de poner de lado este fascículo, piensa cuál es el siguiente paso que debes tomar.

Si aún no has aceptado al Señor Jesucristo como Salvador, hazlo ahora. Si aún no conoces el bautismo de La Verdadera Iglesia de Jesús, solicita un fascículo o contacta a la iglesia. Si nunca le has orado a Dios, comienza una vida de oración hoy. Que el Señor derrame el Espíritu Santo en tu corazón y te llene de su Espíritu. Que el Espíritu Santo guíe cada momento de tu vida hasta que te encuentres con el Salvador en el cielo. 🌿



El sábado

Santo día de reposo

## DÍA DE ESPERANZA

Imagina tener que trabajar las veinticuatro horas del día y siete días a la semana por el resto de tu vida sin poder descansar. La vida, además de monótona, sería extenuante. Como seres humanos, necesitamos descansar periódicamente. Es por eso que dormimos a la noche, descansamos los fines de semana y nos vamos de vacaciones.

Incluso Dios descansó luego de crear el universo. “El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho” (GÉNESIS 2:2).

Dios no necesita descansar a la manera de los seres humanos porque es todopoderoso y nunca se cansa. Pero por amor a sus criaturas, descansó y estableció un ciclo semanal, usando los siete días de la creación como prototipo. Dios separó y destinó el último día de cada semana para que descansemos de nuestras rutinas semanales. Este día de descanso se llama “el día de reposo” o “el sábado”.

Dios manda a los seres humanos guardar el sábado como un día especial de descanso: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva puedan descansar como tú” (DEUTERONOMIO 5:13-14).

Nuestro Creador nos ama y sabe que necesitamos despojarnos después de seis días de duro trabajo. No quiere ver a nadie agotado por exceso de trabajo.

El Señor Jesús nos dijo que Dios nos tenía en mente cuando separó el sábado y nos ordenó que lo observemos: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado” (MARCOS 2:27). Dios estableció el sábado para nosotros. ¡Cuán precioso es el regalo de nuestro Creador!

## EL SÉPTIMO DÍA

La Biblia nos dice claramente que el día de reposo es el séptimo día de la semana. En el mundo occidental, llamamos a este día “sábado”. En realidad, el concepto



del ciclo semanal vino de la primera semana de la historia humana, la semana de la creación, que consta de siete días, incluyendo el sábado. Dios estableció este último día de cada semana como el día de reposo.

Desde la época de sus antepasados, los israelitas han reconocido que el sábado es el día de reposo. El Señor Jesús y sus discípulos también guardaron el sábado.

El domingo, observado ampliamente por los cristianos de hoy en día, tuvo su origen cuando Constantino, el emperador romano, cambió oficialmente el día de descanso de sábado a domingo. Dios nunca ordenó la observancia del domingo.

Como Dios no cambió el día de reposo, debemos seguir guardando el día de reposo el sábado en lugar del domingo, ya que el domingo es el primer día de la semana, no el último. Nuestro Señor Jesucristo no ha abrogado la observancia del sábado. Además, la observancia del día de reposo es uno de los diez mandamientos, por lo cual el sábado es un día que todos los cristianos deben guardar. ¡Benditos los que son fieles a los mandamientos de Dios!

## DÍA DE DEDICACIÓN

A diferencia del resto de los días de la semana, Dios consagró el sábado. “Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (**GÉNESIS 2:3**). Es como si Dios hubiera puesto su propia firma en este día y lo llamó su día.

Dios manda a su pueblo recordar el sábado y lo denomina “[día de] reposo del Señor tu Dios” (**DEUTERONOMIO 5:14**). A pesar de que Dios hizo el sábado para el hombre, nosotros también tenemos la obligación de separar y consagrar este día como el día del Señor. Debemos descansar en este día, tal como lo hizo Dios. Si honramos este día, estamos honorando a Dios.

Debido a que el sábado le pertenece al Señor, nuestro Dios, debemos guardar este día especial para Él y hacer lo que le place a Él. Dios mismo nos instruye la manera correcta de observar este día: “Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”; “santo”; “glorioso de Jehová”; y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras [...]” (**ISAÍAS 58:13**).



¿Parece que hay un montón de reglas, verdad? En realidad no. El sábado es un día de “delicia”, un día feliz. Si guardamos el mandamiento de Dios, podremos darnos cuenta de cuán grandioso y amoroso es Dios y cuán especiales somos para Él. Podemos hacer que cada sábado sea significativo para nosotros si aprendemos a dejar de lado nuestras prioridades y renovamos el compromiso que tenemos con nuestro amado Padre celestial. ¿Por qué no considerar el sábado una oportunidad para dedicarle tiempo a nuestro Padre?

## DÍA DE CONMEMORACIÓN

En el día de reposo debemos recordar la poderosa obra de creación de Dios y, a su vez, también recordar que hizo del séptimo día un día sagrado. Por lo tanto, este día de descanso semanal es el momento para que reflexionemos sobre nuestro origen. Provenimos de Dios y Él nos ha creado para que seamos como Él. Con esto en mente, podemos pasar una semana más obedeciendo la palabra de Dios.

Cuando Dios mandó a los israelitas guardar el sábado, también les pidió que recordaran cómo Dios los libró de la esclavitud en Egipto. “Acuérdate de que fuiste siervo en

tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado” (DEUTERONOMIO 5:15).

De la misma manera, Dios también libró a los cristianos de un estilo de vida pecaminoso bajo el dominio de Satanás, introduciéndolos así a la promesa del reino eterno.

A través del sábado, Dios recordó a los israelitas que pertenecían a Dios. “Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico” (EZEQUIEL 20:12). El sábado es la manera de Dios de decirnos cuán especiales somos—que somos su pueblo.

## DÍA DE ADORACIÓN

Debido a nuestras vidas atareadas, no tenemos mucho tiempo para estar en comunión silenciosa con Dios. Así que el sábado es un momento ideal para estar en la presencia de Dios junto al resto de su pueblo. “Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, santa convocación; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso



dedicado a Jehová dondequiera que habitéis”

(**LEVÍTICO 23:3**).

Nuestro Señor nos dejó el ejemplo de guardar el sábado.

“[Y] el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre” (**LUCAS 4:16**). La sinagoga era un lugar de reunión y adoración. El Señor tenía la costumbre de congregarse en la sinagoga todos los sábados.

Los discípulos del Señor también asistieron a las reuniones del sábado regularmente. Pablo fue uno de ellos: “Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos” (**HECHOS 17:2**).

También podemos juntarnos para orar en este día. Cuando Pablo y los otros misioneros llegaron a un lugar donde no había sinagoga, ellos participaron de las reuniones de oración que se llevaban a cabo en ese lugar. “Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido” (**HECHOS 16:13**). Orar nos acerca espiritualmente a Dios, y es una manera de adorar a Dios y congregarse con los hermanos. Así que el sábado es un buen momento para hacer oraciones.

## DÍA DE SERVICIO

El Señor Jesús y sus discípulos usaron el sábado para hacer buenas obras. En una ocasión, el Señor sanó a un enfermo en el día de reposo, y en otra, sanó a una mujer encorvada. Él quiso demostrar que Dios puede ofrecer a la gente reposo de la enfermedad y el dolor. Así que alentó a la gente diciendo: “[E]stá permitido hacer el bien en sábado” (**MATEO 12:12**).

Los discípulos de Cristo también hicieron buenas obras en el día de reposo y predicaron las buenas nuevas de la salvación de Cristo. Hoy en día, aún hay muchas personas que no conocen el maravilloso mensaje de Dios acerca de la liberación del pecado, por lo que debemos invitar a nuestros amigos y vecinos a la iglesia para escuchar el evangelio.

Cuando nos reunimos, compartimos la palabra de Dios los unos con los otros. Esta es una excelente manera de mostrar bondad. Podemos encontrar fuerza y guía en la vida a través de la palabra de Dios y de la edificación mutua. También podemos orar por los enfermos y los que todavía están bajo la esclavitud del pecado, para que Dios los libre y los salve. Como al Señor le había agradado sanar a la

gente en el Sábado, seguramente le agradecerá si oramos por la sanación física y espiritual de nuestros hermanos.

## DÍA DE BENDICIÓN

“Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó”  
(GÉNESIS 2:3). El sábado es un día de bendición. Si guardamos el sábado todas las semanas, recibiremos bendiciones de Dios.

Cuando los israelitas estaban en el desierto, Dios les daba una doble porción de alimento cada sexto día de la semana para que no tuvieran que trabajar para obtener comida el sábado.

Hoy en día, muchos que dejan de lado su trabajo para guardar el sábado dan testimonio de que Dios los ha bendecido aun más grandemente. Cuando guardamos el sábado con fe, Dios proveerá nuestras necesidades. Descansar el sábado es mucho mejor que disfrutar de unas vacaciones pagas.

Además, recibiremos bendiciones espirituales de Dios, que son mucho más preciosas que los bienes materiales. El Señor prometió a los que honran el sábado: “Entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas

de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob” (ISAÍAS 58:14). El amor, la paz, la alegría, el consuelo, la fuerza, el reino glorioso de Dios y Dios mismo permanecerán con nosotros para siempre.

## DÍA DE ESPERANZA

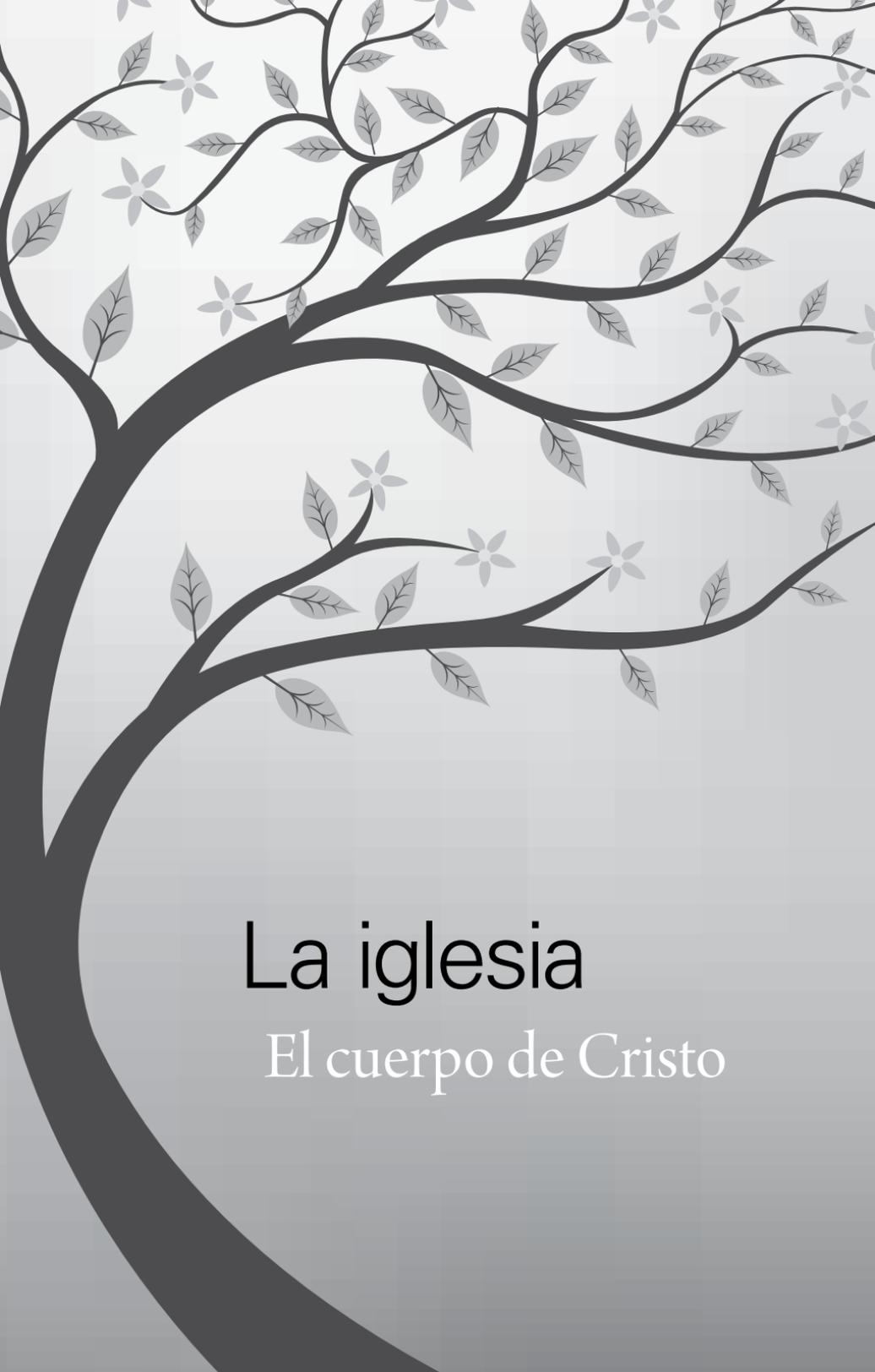
El reposo del sábado es una prefiguración del reposo que recibiremos cuando entremos al cielo. “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (HEBREOS 4:9-10).

Tal como Dios descansó de la obra de la creación y tal como nosotros descansamos de nuestros quehaceres semanales, un día, los cristianos también descansaremos en los brazos de Dios. Cuando lleguemos al hogar celestial, descansaremos de las fatigas y los sufrimientos de esta vida y disfrutaremos del verdadero descanso para siempre.

Hoy encontramos este descanso en Jesucristo. Por medio de su sacrificio, Jesús ha abierto las puertas del cielo. A través de su poder, podemos vivir como ciudadanos del cielo. Y debido a su promesa, tenemos paz en medio



de nuestros problemas. Jesús nos guiará al reposo eterno si le obedecemos y confiamos en Él siempre. 🌿



# La iglesia

El cuerpo de Cristo

## ¿A QUÉ ALUDE EL TÉRMINO “IGLESIA”?

La palabra “iglesia” tiene dos significados: la iglesia es la congregación de creyentes en este mundo y también es el cuerpo colectivo de todos los creyentes del pasado, del presente y del futuro. Por lo tanto, la iglesia no es simplemente un lugar o un edificio físico a donde podemos ir y sentarnos, sino que está compuesta por el pueblo de Dios. La iglesia va más allá de las fronteras nacionales, los grupos étnicos, las alianzas políticas o el estatus social. Con su propia sangre, Cristo “compr[ó] para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (APOCALIPSIS 5:9 NVI), y juntos, estos creyentes constituyen la iglesia (HECHOS 20:28).

Convertirse en un miembro de la iglesia, sin embargo, no es simplemente elegir ser parte de una organización debido a algún interés en común, sino que es aceptar al Señor Jesucristo como Señor y Salvador. Generalmente, para formar una organización social, lo que se necesita es

que algunas personas de ideas afines se junten, firmen un acta constitutiva y recluten miembros. Sin embargo, en la iglesia, es Dios quien elige a sus miembros. Tal como dijo nuestro Señor: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto” (JUAN 15:16). Como miembros de la iglesia, somos unidos a través de la sangre de Cristo en el bautismo.

## EL CUERPO DE CRISTO

Por amor a la iglesia, Jesús dio su vida por ella. Cristo es la “cabeza de la iglesia” (EFESIOS 5:23), por lo que la iglesia debe someterse a Cristo en todo. Ella debe seguir las órdenes de Cristo, hacer sólo lo que Cristo haría y decir sólo lo que Cristo diría.

La iglesia tiene una relación muy íntima con Cristo. La iglesia es “su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (EFESIOS 1:23). En otras palabras, Cristo manifiesta su sabiduría, poder y gloria por medio de la iglesia.

Cada creyente es un miembro de este cuerpo. La iglesia provee las necesidades espirituales de sus miembros tal como una familia provee las necesidades de sus

integrantes. El Espíritu Santo distribuye diversos dones y habilidades a los miembros para que puedan alentarse y servirse mutuamente.

Sin embargo, a pesar de la variedad de trabajos y funciones, todos pertenecemos al mismo cuerpo. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 CORINTIOS 12:12).

Mantener un espíritu de unidad y apoyo mutuo es el principio rector de la iglesia. Como miembros de esta familia, tenemos que trabajar juntos usando las habilidades que nos ha dado Dios para ayudarnos mutuamente en nuestro crecimiento espiritual. Teniendo el amor y la gracia del Señor como nuestro vínculo común, siempre tendremos paz, alegría y fuerza en Cristo.

## LA IGLESIA Y LA SALVACIÓN

Sólo podemos salvarnos por medio de Jesucristo. Pero como la iglesia es el cuerpo de Cristo, la iglesia también está estrechamente relacionada con nuestra salvación. Cristo le ha dado a la iglesia la misión de predicar y bautizar para la remisión de los pecados. Cristo también continúa

realizando su obra de salvación a través de los sacramentos que administra la iglesia. Por lo tanto, aceptar a la iglesia es aceptar a Cristo; ser salvo es convertirse en un miembro del cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia. No podemos separar al Salvador de su cuerpo. “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (EFESIOS 5:23).

Cristo es el salvador de todo el cuerpo, no de partes individuales del cuerpo. Por lo tanto, no podremos ser salvos fuera de la iglesia, sino que sólo podemos serlo siendo parte de ella.

## UNA IGLESIA

“[U]n solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación” (EFESIOS 4:4). Puesto que Cristo tiene un solo cuerpo y hay un solo Espíritu, entonces, sólo puede haber una iglesia verdadera.

La Biblia usa muchas analogías para enseñarnos que hay una sola iglesia. Cristo es el novio y la iglesia es su novia. Tal como el novio conoce a una sola novia, nuestro Señor conoce y salva a una sola iglesia.

Además, Cristo es el pastor y nosotros somos sus ovejas. Tal como el pastor junta a sus ovejas en un solo rebaño, Cristo trae a todos los creyentes a una sola iglesia.

## UNA FE

Para encontrar la verdadera iglesia, debemos entender primero que lo que define a la iglesia es la verdad de la salvación. Encontrar la verdadera iglesia no es simplemente una cuestión de elegir una congregación por sobre otra, sino que implica encontrar la iglesia que predica el verdadero evangelio. La Biblia nos dice que la iglesia está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas” (**EFESIOS 2:20**). La Biblia también se refiere a la iglesia como “columna y defensa de la verdad” (**1 TIMOTEO 3:15**).

La verdadera iglesia defiende y proclama la verdad que se enseña en la Biblia. “[U]n solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (**EFESIOS 4:4-5**). Hay un solo evangelio de salvación. Dos iglesias con diferentes creencias con respecto a la salvación no pueden ser ambas verdaderas, porque la verdadera iglesia tiene un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.

Hoy en día, existen miles de iglesias cristianas con diferentes enseñanzas sobre la salvación. Es necesario que todos los cristianos busquen la única fe que los apóstoles predicaron y compartieron una vez, en vez de tomar decisiones basadas en factores como la calidad del coro o la elocuencia del orador. El Señor Jesús ha fundado La Verdadera Iglesia de Jesús en estos tiempos postreros para predicar el único camino hacia la salvación, por lo que debemos unirnos a esta iglesia, que es el cuerpo de Cristo, aceptar el verdadero evangelio y ser bautizados en un solo cuerpo (**VER 1 CORINTIOS 12:13**).

## EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

“[E]l cuerpo sin espíritu está muerto” (**SANTIAGO 2:26**).

Del mismo modo, una congregación sin el Espíritu de Dios no tiene vida espiritual. La iglesia del Dios viviente debe tener el Espíritu Santo. En otras palabras, los creyentes de la verdadera iglesia tienen el Espíritu Santo prometido, el cual es evidenciado por el habla en lenguas.\* Juntos, estos creyentes se convierten en la morada del Espíritu Santo (**EFESIOS 2:22**).

\* Para una explicación más detallada, por favor consulta el folleto de esta serie titulado “El Espíritu Santo”.

A través del Espíritu Santo, Jesucristo le da a la iglesia la autoridad para perdonar pecados (**JUAN 20:22-23**). Por lo tanto, es la presencia del Espíritu Santo la que hace que el bautismo sea eficaz para el perdón de los pecados (**1 JUAN 5:6-8**).

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad que revela la verdad de la salvación (**JUAN 16:13**). Así que, en la iglesia donde el Espíritu de Dios está presente, la gente puede escuchar el evangelio completo y ser guiada a la senda correcta de la salvación.

## LA IGLESIA Y LOS MILAGROS

Nuestro Señor les dio a los apóstoles la autoridad para realizar señales, prodigios y milagros. “Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (**MATEO 10:1**). Debido a que la iglesia es el cuerpo de Cristo, ella también tiene este poder divino.

Las señales y los milagros sirven para dar testimonio de la verdad de la salvación. “Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la

palabra con las señales que la acompañaban” (**MARCOS 16:20**). El testimonio de las personas que han visto sangre en visiones durante los bautismos de La Verdadera Iglesia de Jesús, por ejemplo, es una prueba contundente del poder purificador del bautismo.

## **LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**

Dios habló por medio del profeta Zacarías: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (**ZACARÍAS 4:6**).

Es el Espíritu de Dios, no el esfuerzo humano, el que estableció la iglesia de los últimos días. Así fue cómo se estableció La Verdadera Iglesia de Jesús. El Espíritu Santo primero reveló la verdad de la salvación contenida en la Biblia a los cristianos que estaban buscando la verdad, y luego les encomendó la responsabilidad de proclamar el evangelio completo.

El Señor también ha confirmado que La Verdadera Iglesia de Jesús es su iglesia a través de señales y milagros. Desde el establecimiento de La Verdadera Iglesia de Jesús en 1917 hasta el día de hoy, muchos han encontrado la

verdad de la salvación en esta iglesia y han experimentado el milagroso poder de Dios.

El nombre “La Verdadera Iglesia de Jesús” nos dice que Jesús es el Señor de la iglesia. La iglesia es el cuerpo de Jesús; todos aquellos que se bautizan en la iglesia están bajo el nombre del Señor (**HECHOS 4:12; 15:16-17**). Por lo tanto, la iglesia debe enaltecer el nombre de Jesús.

## LOS SERVICIOS DE LA IGLESIA

Aunque no todas las personas que van a la iglesia son verdaderos cristianos, todo verdadero cristiano hace el esfuerzo de asistir a los servicios de la iglesia. “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (**MATEO 18:20**). El Señor está con aquellos que se reúnen en el nombre de Jesús y los bendice cuando ellos lo adoran por medio de himnos, oraciones, sermones y estudios bíblicos.

El Señor Jesús también nos enseñó a amarnos y servirnos mutuamente. Al reunirnos con los otros creyentes en la iglesia, podemos usar los talentos que nos ha dado Dios para ayudarnos y edificarnos mutuamente. De hecho, si juntamos nuestros esfuerzos, la palabra de Dios podrá

transmitirse más eficazmente. El cuerpo de Cristo sólo puede funcionar y crecer a través de la unidad y coordinación de sus miembros.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”

(**HEBREOS 10:24-25**).

Mientras esperamos la llegada de “aquel día” (la segunda venida de Cristo), tenemos que fortalecernos mutuamente en nuestra fe para que, cuando Cristo venga, podamos venir a su presencia con confianza.

## LA IGLESIA Y SU MISIÓN

El Señor Jesús le dio a la iglesia una misión: predicar el evangelio y cuidar de su rebaño. Esta misión es una continuación del ministerio de Cristo en este mundo.

Antes de ascender al cielo, Jesús les dijo a los discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones,

\* Es decir, el nombre de Jesús (ver Juan 17:11; Hechos 4:10-12; 2:38)

bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,\* y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (MATEO 28:18-20).

La iglesia asume la autoridad de Cristo y debe llevar el evangelio a todos los rincones del mundo. Es a través de la evangelización que la gente tiene la oportunidad de escuchar y creer en el evangelio, y a medida que la gente cree y se bautiza, la iglesia crece. La iglesia también tiene que cuidar de la fe de sus miembros enseñándoles a obedecer los mandamientos de nuestro Señor.

A medida que la iglesia cumple su misión, también se prepara para la segunda venida de Cristo. Cuando llegue ese momento, habrá una gran boda entre Cristo y su novia, la iglesia. La unión eterna de los creyentes y el Señor en el cielo será el gran final del plan de salvación de Dios.

## LA IGLESIA Y TÚ

Dios te ha invitado a la iglesia para que seas parte de su familia. Ven a los brazos abiertos del Señor, en donde encontrarás consuelo, calidez, perdón y un nuevo comienzo.

Antes de que Cristo venga a juzgar al mundo, Dios, por medio de su misericordia, ha reconstruido su iglesia en la tierra para que todos puedan ser llamados al arrepentimiento. Él ahora mantiene las puertas de la salvación abiertas por medio de su iglesia, por lo que te invitamos a buscar la verdad en La Verdadera Iglesia de Jesús, a bautizarte para el perdón de tus pecados y a recibir el Espíritu Santo prometido. Que el Señor te guíe hacia la puerta de la vida eterna. 🌿





# La segunda venida de Cristo

El día del juicio final

## EL RETORNO DEL REY

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.” (JUAN 14:2-3)

El Señor Jesucristo les prometió a sus discípulos que un día volvería para llevarlos al hogar celestial. Nuestro Señor, que una vez vino al mundo como rescate por nuestros pecados, vendrá por segunda vez como el Rey de los reyes, con gran poder y gloria.

Junto a Él vendrán miles y miles de santos y huestes celestiales. Su segunda venida será un acontecimiento aterrador para aquellos que lo han rechazado. “He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él” (APOCALIPSIS 1:7). Nadie podrá escapar de la ira del gran Rey.

No obstante, la segunda venida del Señor es un día que los cristianos aguardan con anhelo. El Salvador les dará la

bienvenida a casa y “enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (**APOCALIPSIS 21:4**). La llegada de este día será el momento culminante de la esperanza cristiana.

## RESURRECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Algo extraordinario acontecerá durante la segunda venida de Cristo: el mismo poder que levantó a Jesús de los muertos también levantará a los creyentes que han muerto; los creyentes que estén vivos serán “arrebatados” en las nubes.

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (**1 TESALONICENSES 4:16–17**).

Sin tener que pasar por la muerte, los creyentes que estén vivos serán transformados en cuerpos espirituales. “Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos

transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 CORINTIOS 15:51-52).

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo” (FILIPENSES 3:20-21). Así como el Señor Jesús resucitó teniendo un cuerpo espiritual, los creyentes también serán revestidos con un cuerpo espiritual, glorioso, poderoso e inmortal.

## EL JUICIO

Nuestra existencia no termina con la muerte, ya que luego de la muerte hay un juicio final. “[P]orque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 CORINTIOS 5:10).

En la segunda venida de Cristo, Dios juzgará a todos los seres humanos según la palabra de Dios. Él lo sabe todo, y traerá a la luz las cosas hechas en secreto. Todos

tendremos que rendir cuentas por cada uno de los pecados que hemos cometido. El resultado del juicio decidirá el destino eterno de cada uno de nosotros.

## **Condena**

Dios juzgará a los incrédulos “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 TESALONICENSES 1:7-9).

Los pecadores que no han recibido la expiación de Jesucristo tendrán que soportar la consecuencia del pecado, la cual es la muerte eterna. “Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. El que no se

halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego” (APOCALIPSIS 20:12-15).

### **Salvación**

En el día del juicio, los cristianos serán salvos de la ira de Dios, porque han sido redimidos de sus pecados.

“[A]sí también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan” (HEBREOS 9:28).

Los que son salvos verán a Jesús, el Rey, cara a cara, y Él les dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (MATEO 25:34). El Rey también les dará una corona gloriosa como recompensa por su servicio fiel.

Ellos entrarán a la ciudad celestial y vivirán en la espléndida gloria de Dios. “Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (APOCALIPSIS 22:5).

## NADIE SABE EL DÍA NI LA HORA

Nadie sabe cuándo será el juicio de Dios, pero cuando llegue, grandes desastres sin precedente vendrán sobre la tierra repentinamente. “Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 TESALONICENSES 5:3).

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste” (LUCAS 17:26–30).

## UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

Este universo no durará para siempre, sino que llegará a su fin en la segunda venida de Cristo. Luego de la tribulación inicial habrá un gran caos cósmico. “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se

oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas” (MATEO 24:29).

El último capítulo de la historia de la humanidad terminará con la destrucción total llevada a cabo por el fuego. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 PEDRO 3:10).

Un cielo nuevo y una tierra nueva reemplazarán el universo anterior. Esta es la morada eterna que Dios ha preparado para su pueblo.

## CÓMO PREPARARSE PARA EL RETORNO DEL SEÑOR

### **Aceptar a Cristo ahora mismo**

Jesús murió para salvar a los hombres, resucitó de entre los muertos y hoy llama a todo hombre al arrepentimiento y a creer en Él. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino

para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (JUAN 3:16-18).

La puerta de la gracia está abierta. Debemos entrar por la puerta de la salvación mientras haya oportunidad. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 PEDRO 3:9).

Jesucristo es el único que puede salvarte del juicio final. Si eliges aceptarlo ahora, disfrutarás de bendiciones eternas cuando Él venga de nuevo.

### **Obedecer el verdadero evangelio**

"No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!"; entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Entonces les declararé: "Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!" (MATEO 7:21-23).

Confesar abiertamente que creemos en Cristo no es suficiente para entrar en el reino del cielo. Debemos obedecer las palabras de nuestro Señor y el evangelio predicado por la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Sólo podemos encontrar el evangelio de la salvación en la iglesia que Dios ha establecido. “Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.» Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová” (ISAÍAS 2:2-3).

Cuando venga, Cristo tomará a la iglesia como esposa (APOCALIPSIS 19:7). Aquellos que obedecieron el verdadero evangelio de la salvación y aquellos que siguieron con fe la palabra de Dios diariamente serán salvos y participarán en el último y más grandioso banquete de bodas.

## **Vigilar y orar**

Debido a que desconocemos cuándo regresará el Maestro, tenemos que estar espiritualmente vigilantes en todo momento (**MATEO 24:42; LUCAS 12:37**).

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día, porque como un ladrón vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre” (**LUCAS 21:34–36**). Dedicarnos diariamente a la oración también nos ayuda a examinar nuestro camino y nos permite ser espiritualmente fuertes.

Es importante llevar constantemente una vida agradable al Señor y esperar sobriamente la segunda venida del Señor. “La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del

Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne”  
 (ROMANOS 13:12-14).

### **Servir a Dios fielmente**

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá” (MATEO 24:45-47).

Debemos ser diligentes y persistentes cuando servimos a otros espiritualmente a través de la predicación, las palabras de aliento y la intercesión. Si nos reunimos regularmente con otros creyentes podremos “estimularnos al amor y a las buenas obras” (HEBREOS 10:24).

Cuando llegue el Maestro, tendremos que rendirle cuentas según lo que cada uno de nosotros ha recibido y Él nos recompensará por nuestro trabajo (MATEO 25:14-30).

Por lo tanto, debemos dedicar nuestro tiempo, nuestros bienes y nuestros talentos al uso de la obra del Señor. Dedicuémonos siempre completamente al trabajo del Señor, porque sabemos que nuestra labor en Él no será en vano.

## **Amar al prójimo**

“El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”  
(1 PEDRO 4:7-9).

El parámetro del juicio final será el amor. En una parábola de Jesús, los que recibieron la vida eterna fueron aquellos que tuvieron bondad y compasión por los demás. Así que, aprendamos a dar a los necesitados y a orar por los que están espiritualmente débiles.

Además de ayudar a otros, tenemos que ser pacientes los unos con los otros, porque el amor es paciente y el amor todo lo soporta.

“No os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la puerta”  
(SANTIAGO 5:9). Ciertamente le placera al Señor si perdonamos a otros tal como Él nos ha perdonado a nosotros. El verdadero amor lleva las cargas de los otros y “cubrirá multitud de pecados.”

## “¡VENGO PRONTO!”

El Señor Jesús nos ha advertido sobre las señales que precederán a su segunda venida: guerras, hambrunas, terremotos, incremento de delitos, persecuciones religiosas y rechazo y confusión de la fe verdadera. Podemos ver claramente que todo esto está ocurriendo ahora y cada vez sucede con mayor intensidad.

“¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (APOCALIPSIS 22:12).

El Juez está a la puerta. ¿Estás listo? ¿Has respondido a su llamado de arrepentimiento? No esperes a que sea demasiado tarde. Entra por la puerta de la vida eterna mientras tengas oportunidad. Nuestro anhelo es que creas en y obedezcas al verdadero evangelio de la salvación hoy, para que puedas recibir alegremente al Señor cuando venga de nuevo. 🌿



## APÉNDICE

### **Recurrir al Señor con una oración**

Comienza tu relación personal con el Señor Jesucristo mediante la oración. A medida que estudias la verdad, aprende a comunicarte con Dios a través de la oración. Aunque no podemos ver a Dios, si oramos con fe, podremos experimentarlo de formas maravillosas.

Cierra los ojos para concentrarte y arrodíllate en señal de humildad. Comienza la oración diciendo: “En el nombre del Señor Jesucristo oro”. El Señor prometió: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (**JUAN 14:13**). Sólo tenemos el privilegio de hacerle peticiones a Dios mediante el nombre de Jesucristo. Es por eso que debemos orar en su nombre.

Luego di: “Aleluya, alabanzas al Señor”. “Aleluya” significa “alabanzas al Señor”. Así es cómo la multitud del cielo adora a Dios: “Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro” (**APOCALIPSIS 19:1**).

Cuando oras, expresas todos tus pensamientos y sentimientos a Dios. Alábalo y agradécele por haberte dado vida y la oportunidad de conocerlo a Él. Cuéntale todos tus problemas y preocupaciones: “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 PEDRO 5:7).

Pídele que te perdone, que te enseñe y que te ayude. Comprométete a aceptar el evangelio y a obedecer al Señor Jesucristo. Pide que el Espíritu de Dios entre a tu corazón y a tu vida como Consolador. Ten sed de Dios como tienes sed por el agua.

Ábrete a Dios: “Señor, quiero recibirte en mi vida y obedecer tu voluntad. Por favor, ayúdame a conocerte más y fortaléceme con tu Espíritu”

Cuando hayas terminado la oración, simplemente di “Amén”, una expresión de confianza que significa “así sea”.

Dios aprecia la sinceridad. Si le ruegas con humildad en tu corazón y lo alabas en voz alta diciendo “Aleluya”; Dios, que examina tu corazón, te guiará y proveerá tus necesidades. 🌿



---

*“En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio  
eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra,  
a toda nación, tribu, lengua y pueblo.”*

APOCALIPSIS 14:6

---









ISBN 978-1-930264-18-2



9 781930 264182 >



La Verdadera Iglesia de Jesús